

Carolina África Martín

Verano en diciembre

PREMIO DE TEATRO CALDERÓN DE LA BARCA 2012





Foto: Geraldine Lalouette

CAROLINA ÁFRICA MARTÍN PAJARES

Nació en Madrid el 5 de marzo de 1980. Estudió periodismo en la Universidad Complutense y es Licenciada en interpretación textual por la RESAD (2006). Como actriz amplió su formación con Pantheatre Acts y Roy Hart en Francia. En su trayectoria profesional actoral ha trabajado, entre otros, con Josep Maria Flotats en el espectáculo *Beaumarchais*, Juan Pastor y la Fura dels Baus. Como dramaturga destaca su obra *La penúltima* seleccionada para representar a Madrid en la convocatoria *Tres Noches españolas* en Berlín. También es autora de los libros infantiles *Objetos perdidos* y *Diccionario del amor para niños y mayores*. En 2011 recibe una beca del Ministerio de Cultura para la ampliación de estudios artísticos en el extranjero y viaja a Buenos Aires para desarrollar un proyecto donde combina su faceta de actriz y dramaturga en Timbre 4. Allí estudió con Román Podolsky, Olivia Corsini y Jeremy James (Circo du Soleil) y escribe su segunda pieza teatral *Verano en diciembre*. Ha recibido diversos premios: Mejor actriz, Festival Madrid Sur, 2008. Mejor actriz. Festival Teatro Alcorcón, 2007. Mejor actriz de reparto Festival de Teatro Villa de Barajas y segundo premio de poesía de Alcorcón. 2004. Es socia fundadora del espacio de creación La Belloch Teatro donde dirige y co-interpreta *Verano en diciembre*.

Verano en diciembre

Carolina África Martín

Verano en diciembre



**PREMIO DE TEATRO
CALDERÓN DE LA BARCA
2012**



Centro de Documentación Teatral



Primera edición: mayo 2013

© Carolina África Martín Pajares, 2013

© *Del prólogo*: Claudio Tolcachir

© *Del epílogo*: Lautaro Perotti

© *De la presente edición*:

Centro de Documentación Teatral
Torregalindo, 10. 28016 Madrid

Diseño, maquetación y preimpresión:

Vicente Alberto Serrano

Cubierta:

Esperanza Santos

Impreso en España - Printed in Spain

ADVANTIA

I.S.B.N.: 978-84-9041-028-8

NIPO: 035-13-034-X

Dep. Legal: M-11994-2013

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Prólogo

Es la primera vez que escribo un prólogo, la mujer que me lo pidió ya me había fascinado un día en Madrid contándome de su abuela. En ese instante sentí que ahí había una historia.

Luego la encontré en Buenos Aires corriendo de un sitio a otro entre funciones, talleres y encuentros con esa energía devoradora que tiene la pasión. “Estoy escribiendo sobre mi abuela” me dijo un día. “Qué suerte” pensé yo.

Pero al leer *Verano en diciembre* sentí que ese universo maravilloso de esa abuela inolvidable estaba habitado también por tanta vida y tanta experiencia generacional, donde ser madre o hija se convierte en rol mutable y los personajes accionan desde el miedo con una amorosa humanidad.

Sentimos esta historia, sus imágenes se nos pegan como recuerdos vívidos. Su teatralidad es un juego que invita a fantasear.

Teatro puro del que no se olvida.

Claudio Tolcachir

A MI FAMILIA.

*Cualquier parecido con la realidad
es pura (y hermosa) coincidencia.*

Agradecimientos

Necesitaría escribir otra obra para poder agradecer, como merecen, a todas las personas que han hecho posible que exista *Verano en diciembre*.

En primer lugar gracias a mi maravillosa familia, porque este libro es en realidad un homenaje a todos los que la forman:

A mis dos abuelas, a las que añoro tanto, por su sabiduría, su temperamento y sus enseñanzas.

A mi padre, por su ejemplo de lucha y de coraje. A mi madre, por su amor infinito y su entrega absoluta.

A Ruth y Ainhoa, porque sois mis dos mitades en esta vida y sin vosotras yo no sería quién soy y a mis sobrinas, por ser el mejor regalo que me ha dado la vida hasta ahora.

A mis tíos, primos, cuñado y demás familiares y amigos de La Iglesuela por apoyarme incondicionalmente y seguirme en todas mis locuras.

A Raquel la rubia y a Fátima por su amistad, su valentía, su fuerza y por enseñarme... tantas cosas...

A Miriam, Martita, Regina, Elena, Yolanda, Calahorro, Noe, Laura, Bego... por acompañarme siempre... aún cuando no nos vemos.

A Fran.

...Y esto es solo el principio porque *Verano en diciembre* se forjó en Buenos Aires, en un caluroso invierno que me cambió la vida y donde conocí a muchas personas increíbles que me han dado... ¡tantas cosas!

Gracias a María José Moreno y María José Torres por ser mi apoyo y mis guías en esa caótica y deliciosa ciudad... y por seguir siéndolo.

A Claudio Tolcachir y Lautaro Perotti por acogerme con tanto cariño y ser auténticos MAESTROS. A TIMBRE 4 por inspirarme y hacerme crecer.

A Tamara y Cucho por cuidarme amorosamente, a Sauce Ena y Fernando Cueto por hacerme sentir como en casa. A Ángela, Ilbete y Conrado por lo mismo.

A Sebas, por compartir conmigo momentos maravillosos y también a Alejandro Catalán, a Alberto Goldberg, a Graciela Neira y a todos los que hicieron que ese viaje fuera inolvidable.

Y gracias a los que a mi regreso permanecían ahí... como siempre...

Gracias de todo corazón a Bárbara, Santi, Jorge, Juan Luis, Paola, Emma, a los Destellos, a Richard, Jorge y Rebe por creer en mi, por vuestro apoyo constante y cariño inmenso.

A Geraldine Leloutre por el talento con el que retrastaste a la familia de *Verano en diciembre*.

A Mikele Urroz por enseñarme a perseguir mis sueños con valentía.

Y como no, a todas las mujeres que están encarnando conmigo este texto, por ser mi otra familia... con un amor igual de grande: Gracias a mi abuela Lola Cordón, y mi mami Pilar Manso y muchas gracias a Virginia Frutos, Almudena Mestre y Laura González por ser mis hermanas, socias, compañeras y amigas... y por compartir juntas este precioso proyecto de abrir nuestro propio espacio de creación escénica –nuestro “bello lugar”– LA BELLOCH TEATRO.

A Carmen Belloch: por su talento, por el regalo que supuso oír de su boca a la abuela de *Verano en diciembre* y por enseñarme que la mejor manera de vivir es haciendo lo que uno quiere.

Gracias también a Miguel Ángel Recio Crespo, director del INAEM, a Cristina Santolaria –subdirectora– y a todos los miembros del jurado: Ignacio Amestoy, Paco Bezerra, Ignacio del Moral, Carme Portaceli, Virtudes Serrano y Mar Gómez que confiaron en el texto para este premio Calderón y que han logrado que además de actriz me sienta escritora... dramaturga... creadora.

A José Ramón Fernández, Vicente Alberto Serrano y Esperanza Santos por su paciencia, profesionalidad y por hacer posible este libro.

Y por último, a todos los que no menciono por razones de espacio u olvido, pero que igualmente han contribuido a que *Verano en diciembre* sea una realidad.

A todos, de corazón, gracias.

Verano en diciembre

Carolina África Martín Pajares

PERSONAJES

ABUELA MARTINA

Muy mayor.

TERESA

La madre. 65 años.

CARMEN

Hermana mayor. Madre de Zoe. 35 años.

ALICIA

Hermana mediana mayor. Es pintora
(En casa nunca ha pintado nada) 33 años.

PALOMA

Hermana mediana pequeña.
(Sigue viviendo con la madre) 31 años.

NOELIA

Hermana pequeña.
(Lleva dos años viviendo en Argentina) 27 años.

ESCENA 1
PALOMA y ALICIA.
15 de noviembre. Martes.

Interior de una casa. Cocina muy amplia que se funde con el salón. A la izquierda está la habitación de la ABUELA MARTINA. La ABUELA está sentada en una mecedora o silla de ruedas, de espaldas. En el centro de la escena dos hermanas ponen la mesa, calladas, hay tensión. Se sientan y empiezan a comer.

PALOMA.- ¿Me pasas la sal? (*Muy suavemente*).

ALICIA.- (*Silencio*).

PALOMA.- Por favor, Ali, pásame la sal.

ALICIA.- (*Se la alcanza, solo un poco, y de malas maneras*).

PALOMA.- (*Se encarama un poco a la mesa y la coge*) ¿Quieres agua?

ALICIA.- (*Niega con la cabeza*).

PALOMA.- ¿Vino?

ALICIA.- (*Niega con la cabeza*).

PALOMA.- ¿No vas a beber nada?

ALICIA.- No.

PALOMA.- Te han salido muy ricos los tallarines.

ALICIA.- No los he hecho yo. Son de sobre.

PALOMA.- Pues no lo parece, están muy ricos.

ALICIA.- Ya, ¡qué bien! Gracias.

PALOMA.- De nada. (*Silencio largo*). Perdona ¿vale?

ALICIA.- ¿Qué?

PALOMA.- Que me perdones.

ALICIA.- ¿Por qué?

PALOMA.- Por lo de antes.

ALICIA.- ¿El qué?

PALOMA.- Lo que te he dicho antes. Lo de que si no... vienes el domingo...

ALICIA.- ¿No pise más esta casa?

PALOMA.- Sí, eso. Y lo de que sólo lo haces para joder a mamá.

ALICIA.- ¡Ah!

PALOMA.- No lo pienso.

ALICIA.- ¿No lo piensas?

PALOMA.- No, no lo pienso.

ALICIA.- ¿Y por qué lo has dicho si no lo piensas?

PALOMA.- Porque estaba enfadada.

ALICIA.- ¿Y?

PALOMA.- ¿Y?

ALICIA.- Sí, que estabas enfadada ¿Y?

PALOMA.- Y cuando se está enfadado, se dicen cosas que duelen, pero que en realidad, no se sienten.

ALICIA.- ¿No lo sientes?

PALOMA.- No, no lo siento. (*Silencio*).

ALICIA.- Vale, pues ya está. No pasa nada, si no lo sientes, no pasa nada, está todo bien. (*Silencio*).

PALOMA.- No, Alicia, no está bien.

ALICIA.- ¿No está bien, Paloma?

PALOMA.- No, ¡no está bien!

ALICIA.- ¿Y por qué no está bien?

PALOMA.- ¡Porque tú sigues enfadada!

ALICIA.- ¿Yo sigo enfadada?

PALOMA.- Sí, sigues enfadada.

ALICIA.- Ah, estoy enfadada ¿no?

PALOMA.- Sí, ¡estás muy enfadada! y no entiendo por qué, no es para tanto. (*Silencio*).

ALICIA.- Vale, pues como estoy MUY ENFADADA voy a aprovechar para decir cosas que en realidad no siento; como por ejemplo, que eres una copia barata de mamá y te dedicas a decirle a todo el mundo lo que tiene que hacer, cuando en realidad tu vida es una mierda. (*Silencio*).

¡Ahh! por cierto... Perdona ¿vale? En realidad no lo pienso, es que estoy enfadada. (*Silencio. Sigue comiendo los tallarines*).

¿Me pasas la sal?

ESCENA 2

(Entra la MADRE en casa) PALOMA, ALICIA y la MADRE.

MADRE.- ¡Buenas! Paloma, cariño ¿me ayudas con estas bolsas? ¡Uyyyy! ¡pero si está aquí Alicia! ¿Qué tal, mi vida?

ALICIA.- Bien. Dame *(Ayudándola a coger las bolsas. Se dan dos besos)*.

MADRE.- Hueles a tabaco.

ALICIA.- Yo también me alegro de verte, mamá.

MADRE.- ¿No decías que lo ibas a dejar? No sé cómo puedes seguir fumando, mira Paloma cómo lo dejó de fácil con el libro.

ALICIA.- Ya, es que Paloma tiene mucha fuerza de voluntad, pero yo no.

MADRE.- Pero dile que te deje el libro.

ALICIA.- Mamá, por favor ¿Podemos cambiar de tema?

PALOMA.- Ha llamado Noelia.

MADRE.- ¡Ayyyy mi niña! y ¿qué ha dicho? Nunca llama cuando estoy yo en casa.

ALICIA.- Por algo será.

PALOMA.- ¡Cállate!

ALICIA.- ¡Era una broma! Pues dice que está muy bien, que está feliz y contenta y que a lo mejor estas navidades

viene con un “amiguito argentino” a pasarlas con nosotras.

MADRE.- Pero ¿su amigo no era un malagueño que está allí también? ¡Ay, Dios mío, esta niña!

PALOMA.- Este es otro.

MADRE.- Prefiero que no me lo contéis. Pero que me avise si viene con alguien, porque tengo que encargar ya el cordero en la carnicería y si vamos al pueblo no se cómo vamos a hacer para dormir todos.

PALOMA.- ¡Ayy mamá!, si vienen, ya nos apañaremos.

ALICIA.- Mamá, llevas un año y medio sin ver a Noelia, falta un mes para Navidad y ¿ahora te preocupa si habrá carne o cómo vamos a dormir? ¡Por favor!

MADRE.- Bueno, ¿habéis comido?

PALOMA.- La abuela no, que no se ha despertado. Nosotras sí. Ha hecho Alicia unos tallarines riquísimos. Yo apenas he tocado mi plato, ¿quieres?

MADRE.- ¿Tallarines? Si no había tallarines, solo espaguetis.

PALOMA.- Eran unos de sobre que llevaban ahí tiempo, yo creo que estaban desde que vivía aquí Noelia.

ALICIA.- ¿Qué dices? (*Rebuscando en la basura*) ¡Jooder! ¡Están caducados desde Junio! Qué asco. (*Va a tirarlos*).

MADRE.- No, no los tires, que yo me los como, que eso no pasa nada. Ponen fecha de caducidad porque les obligan, pero no les pasa nada.

ALICIA.- Me da igual, los tiro y punto. ¿Cómo te vas a comer eso? por favor. ¡Aggggh! y yo me he comido

todo el plato. ¿Por qué guardáis unos tallarines desde hace más de un año?

MADRE.- No nos habremos dado cuenta de que estaban, pero no los tires, hija.

PALOMA.- ¡Que te ha dicho que no los tires! Que coma lo que quiera.

ALICIA.- ¡Pero que están caducados! ¡Joderr!

PALOMA.- Bueno, tú también te los has comido y no te va a pasar nada, así que la dejas que coma lo que quiera.

ALICIA.- (*Sacando los tallarines de la basura*) Hala, aquí los tienes, unos suculentos tallarines de mierda de sobre caducados. Y de postre estos maravillosos pellejos de manzana y zanahoria con servilleta sucia para que los disfrutes. ¡Que aproveche, mamá!

MADRE.- ¡Paloma, hija!

ALICIA.- ¡Me llamo Alicia!

MADRE.- Perdona, Alicia. ¿Que te pasa, hija? ¿Os habéis peleado?

ALICIA.- Nada, perdona. Lo siento, come lo que quieras, lo siento. Me duele la tripa.

MADRE.- (*Riendo*). Qué boba, ¿quieres que te haga un poleo? (*Abraza a Alicia, le huele el pelo y se lo coge*). Te huele el pelo a humo y tienes que cortarte un poquito las puntas ¿no?, tienes el pelo larguísimo ya. (*Alicia se zafa y saca un cigarrillo*).

MADRE.- Pero si te duele el estómago, no fumes...

ALICIA.- Déjame en paz. ¿Vale? Voy a la ventana.

ABUELA.- ¡Fenisaaa, Fenisaaaa, Fenisssaaa!

PALOMA.- Ya has despertado a la abuela, ¡muy bien! ¡Ya voy abuela!

ALICIA.- ¿No estaba sorda? Voy yo.

ABUELA.- ¡Feniisssssssaaaaaa!

ALICIA.- ¡Ya voy, ya voy!

ESCENA 3

Habitación de la ABUELA. ABUELA y ALICIA.

ALICIA.- ¿Qué tal, abuela?

ABUELA.- Fenisa hija, dame eso.

ALICIA.- ¿El qué?

ABUELA.- Eso, lo que me has dicho.

ALICIA.- ¿El qué te he dicho?

ABUELA.- ¡Pues si no lo sabes tú!

ALICIA.- Sí lo sé, pero por si acaso, dímelo otra vez, anda.

ABUELA.- Pues si lo sabes, ¡no te lo voy a repetir!

ALICIA.- La verdad es que se me ha olvidado, abuela, dígamelo otra vez para que se lo traiga.

ABUELA.- Y ¿por qué te lo voy a decir otra vez? ¿Te estás riendo de mí? ¡Vamos hombre! tendrás valor.

ALICIA.- (*Resopla, se aleja unos pasos*).

ABUELA.- ¿Adónde vas?

ALICIA.- (*Con otra actitud, se vuelve*). Martinaa, ¿cómo está?

ABUELA.- (*Muy dulce*). Bien ¿y túuuu?

ALICIA.- Muy bien, ¡qué guapa la veo! ¿Ha dormido bien?

ABUELA.- ¡Ayyyyy hija! No he dormido nada, he pasado muy mala noche. (*Bajito*). Como he tenido que hacer eso... y por más que les he dicho... no me dejan... y

yo tenía que llevarlos, así que los he llevado. Uno por uno, ¡¡a todos!! Y sin pegar ojo que he estado...

ALICIA.- Pero ahora llevas durmiendo un buen rato ¿no?

ABUELA.- ¿Yoo? ¡Tendrás valor!

ALICIA.- ¿Tienes hambre?

ABUELA.- ¡No!... pero luego me pongo... y como.

ALICIA.- Sí, ¿verdad? Espera un momento que voy a preparar algo rico, rico. *(Se va)*.

ABUELA.- ¡Fenisaaaaa, Fenisaaa hija, no te vayas! *(Empieza a tocar una campanita que tiene para que vayan a atenderla)*.

ESCENA 4
ALICIA, MADRE y PALOMA.

ALICIA.- La abuela tiene hambre. ¿Qué tiene para comer?

MADRE.- Un potito de pollo con verduras, voy a calentárselo.

ALICIA.- Si queréis, yo se lo doy, para una vez que vengo.

PALOMA.- La abuela come sola, no hay que dárselo.

ALICIA.- Pues muy bien. Voy a fumar a la ventana. *(Se va)*.

ABUELA.- Hija...

MADRE.- ¿Has discutido con Alicia?

PALOMA.- ¡Qué más da, mamá!

MADRE.- Está muy nerviosa, es por el maldito tabaco, tiene que dejar de fumar.

PALOMA.- ¡Que haga lo que quiera! No va a dejarlo porque se lo digas, al contrario, parece mentira que no la conozcas, basta que se lo digas para que fume más. ¡Déjala en paz!

MADRE.- Pero dale el libro.

PALOMA.- Mamá, ¡basta!, en serio. ¿Quieres algo de comer?

MADRE.- Tú tampoco has comido, que tu hermana ha tirado tu plato entero de tallarines.

PALOMA.- No tengo hambre.

MADRE.- Ya, pero tendrás que comer, te estás quedando en los huesos y además tus pastillas no puedes tomarlas con el estómago vacío. Aunque sea cógete una fruta o algo.

PALOMA.- Me he tomado un flan que había.

MADRE.- ¿Un flan? ¡Solo comes mierdas, hija!

PALOMA.- Bueno, ¡para!, deja de decirme lo que tengo que hacer. Al final va a tener razón Alicia.

MADRE.- ¿En qué?

PALOMA.- En que no dejas de decirle a todo el mundo lo que tiene que hacer... y yo hago lo mismo...

MADRE.- Claro que no, hija, yo quiero que seáis libres y que hagáis lo que queráis. Siempre os he educado para que seáis libres. Pero si uno ve que otro está equivocado en algo y le puede ayudar, ¿por qué no vamos a decírselo? y luego... que haga lo que quiera, pero hay que decirlo. La libertad de uno acaba donde empieza la de los demás y yo soy libre de decir lo que veo y luego... que cada uno haga lo que le de la gana.

PALOMA.- Pues Alicia dice que no va a venir el domingo a lo de papá. (*Silencio*).

MADRE.- ¿Por qué? (*Silencio*).

PALOMA.- Porque no quiere.

ESCENA 5
ABUELA, ALICIA, PALOMA y MADRE.

ABUELA.- *(Tocando la campanita).* Fenisaaaaa.

ALICIA.- *(Entrando de fumar).* ¿Está ya el potito? ¿Qué pasa?

PALOMA.- Sí, tráete a la abuela.

ALICIA.- ¡Voy!

(La MADRE prepara el potito en un plato, ALICIA le quita la campanita a la abuela y entra con ella en silla de ruedas en la cocina. Están las cuatro).

PALOMA.- Deja, que se lo toma ella sola.

ALICIA.- Venga abuela, ya verá qué rico. ¡Cómo tiene la nariz, parece Fofito!

PALOMA.- Ponle el babero que está ahí colgado. Y trae la bolsa de las medicinas.

MADRE.- Toma, ésta antes de comer y esta otra luego, con el yogur...

ALICIA.- Mmmmm ¡qué rico, abuela! ¿Ha visto? Yogur de coco... *(Mirando la tapa).* ¿Qué día es hoy?

PALOMA.- Quince.

ALICIA.- Joooder. ¡Está caducado, también!

MADRE.- No puede ser, ¡bah! De ayer, no le pasa nada. Además a tu abuela no la ha partido un rayo, la va a va a matar un yogur.

ALICIA.- ¿Es que aquí todo os lo coméis caducado o qué?
Pues a mí me duele la tripa un montón de los tallarines.

MADRE.- ¿Te hago el poleo?

ALICIA.- ¡No!

ABUELA.- (*Cogiendo con la cuchara frutas dibujadas en el hule*).

PALOMA.- (*Riendo*). Abuelaaa. ¡Que están pintadas!, coja lo del plato.

ABUELA.- (*Enfadada*). ¡Ya lo sé que están pintadas! (*Otra vez muy seria intenta coger una fruta del hule*).

PALOMA.- Al plato, al plato, abuela, que se enfría. Esta fresa está dibujada, no se come, ¿ve?

ABUELA.- ¡Va usted a la mierda!

MADRE.- Hay que quitar este hule y poner un mantel liso, porque ahora tiene cuchara pero con un cuchillo me lo destroza todo. Y ¿esto qué es? mira el quemazo que hay aquí. ¿Quién ha quemado el hule?

ALICIA.- Yo no he fumado en la mesa, solo en la ventana.
Estará de antes.

PALOMA.- Yo ya no fumo.

MADRE.- No, si al final ha fumado la abuela. A ver, no se toque la herida de la nariz. No me gusta nada cómo tiene eso. ¡No se toque, abuela!

ABUELA.- ¡Quita hombre! ¡Te daba un golpe así con una piedra y me quedaba tan a gusto!

ALICIA.- ¡Pero abuela!, ¿qué dice? ¡Coma! ¡Ayy, me duele mucho la tripa! Dame el teléfono que voy a llamar a

información toxicológica. (*Leyendo el número de teléfono de un bote de lejía*).

MADRE.- ¡Pero qué exagerada eres, hija, por favor!

PALOMA.- Venga abuela, y beba un poquito de agua. ¿A ver la pastilla? ¿Se la ha tragado ya?

MADRE.- Mírale la lengua, que ayer a la noche, de pronto escupió la pastilla, yo creo que se la esconde debajo.

PALOMA.- A ver, abuela, abra la boca, venga. Abra un momentito.

ABUELA.- ¡Va usted a la mierda!

PALOMA.- Abuela, ¡por favor!, un momento.

ABUELA.- ¡Ayyyyy, ayyyyy!, Fenisaaa, Fenisa ven, hija.

ALICIA.- Hola, buenas tardes, mire me he comido un plato de tallarines de sobre que están caducados desde hace cinco meses y me duele un poco la tripa...

MADRE.- ¡No me lo puedo creer, ha llamado por esa tontería! (*Mirando a PALOMA*).

ALICIA.- No, no me había dado cuenta... Carbonara. Con trocitos de algo así como jamón. Pero que yo creo que no es jamón.

MADRE.- (*Divertida*). Cucarachas, dile que eran cucarachas.

ABUELA.- ¡Ayyyyyyyy!

PALOMA.- Abuela, cállese, hombre. Que están hablando por teléfono. A ver ¿se ha tragado la pastilla?

ABUELA.- ¡Ayyyyyyyy!

ALICIA.- No, no me han sabido raros ni picaban, pero me

duele la tripa. (...) Ahora que lo dice igual picaban un poco... No, no. Pero tengo náuseas y un ligero mareo.

MADRE.- ¡Un ligero mareo! ¡Dile que con los cigarros no te mareas! ¿verdad? Díselo, díselo.

ALICIA.- ¡Cállate! No, no, perdone, no es a usted. (...) Ahá. Está bien.

PALOMA.- Levante la lengua un momento, a ver. (*Metiéndole un dedo en la boca*).

ABUELA.- Marcelino, Marcelino hijo ven, ¡Aaayyy ayyyyyy aayyyy!

PALOMA.- Abuela, ¡no grite, hombre!, que no le estoy haciendo nada.

ABUELA.- ¡Aayyyyyy, ayyyyyyy! ¡Marceliiiiino, Fenisaaaaa!

ALICIA.- Y ¿cómo me provocho el vómito yo?

PALOMA.- ¡Ahhhh!, ¡Suelte, abuela! ¡Me está mordiendo!

MADRE.- Abuela, abra la boca, por favor.

ALICIA.- ¡Ufff, qué asco! No, no. Entiendo. (...) Gracias, muchas gracias. Eso haré. Voy a vomitar.

MADRE.- Tómame el poleo y déjate de tonterías, ¡anda!

ALICIA.- ¡Dé-ja-me, en paz!

PALOMA.- Vete al otro, que he limpiado ese baño hace una hora.

ALICIA.- ¡Joooder! (*Se va*).

ESCENA 6
MADRE, PALOMA, ABUELA y ALICIA.

MADRE.- Venga, muy bien abuela, ahora a comer solita. No me gusta nada esa herida de la nariz, no se le cierra. Mañana a ver si llamamos al médico y vienen a mirárselo, parece necrosado.

PALOMA.- ¡Cómo se le va a cerrar; si está todo el día tocándose la costra!

MADRE.- Mira qué buena parece así, comiendo, tan tranquilita.

PALOMA.- No se parece en nada a papá.

MADRE.- Es que tu padre salía al abuelo Galo, eran clavados. (*Silencio*). ¿Por qué no quiere ir tu hermana el domingo a la misa?

PALOMA.- Pregúntaselo a ella.

MADRE.- No la entiendo, de verdad. No entiendo qué le pasa.

PALOMA.- ¡Ayy mamá! Pues que no quiere ir y ya está. No le gustan los curas, ni la misa.

MADRE.- Nadie le ha pedido que hable con el cura, es por su padre. ¿No puede hacer eso por su padre y por nosotras?

PALOMA.- ¿A mi qué me cuentas? No tiene nada que ver con papá. Es por la misa, lo que no quiere es ir a la iglesia.

MADRE.-Y ¿qué le ha hecho a ella la iglesia?, si fuera de vez en cuando, a lo mejor no estaba como está.

ALICIA.- (*Entrando*). ¿Cómo está quién?

PALOMA.- ¿Ya has vomitado?

ALICIA.- No.

MADRE.- ¿Por qué no quieres venir el domingo a la iglesia?

ALICIA.- Tengo trabajo.

MADRE.- Si tú no trabajas.

ALICIA.- ¿Perdona?

MADRE.- Bueno, ¡tus clases particulares esas, no las vas a dar un domingo!, digo yo.

ALICIA.- Os recuerdo que el viernes que viene expongo en “El Camarín de las musas” Es una exposición de esas a las que nunca vas, mamá, pero más importante, porque el comisario es Rodrigo Marqués (*la abuela repite mecánica: “Rodrigo”*). Muy bien abuela. Es una gran oportunidad para mí y todavía nos quedan cosas por concretar.

MADRE.- ¿Y tienes que hacerlo el domingo?, ¿No descansa ese Roberto...

ALICIA.- ¡Rodrigo! (*la abuela repite “Rodrigo”*).

MADRE.- (*Continúa*). Rodrigo, los fines de semana para estar con su familia? ¿No te va a dejar ni un ratito para estar con la tuya en un día como ese?

ALICIA.- No quiero discutir. No voy a ir, y punto.

PALOMA.- A ver, abuela, muy bien, ahora el yogur. Pero primero, la pastilla.

ALICIA.- El yogur está... ¡me voy! No me encuentro bien.

MADRE.- Muy bien, hija, haz lo que quieras.

ALICIA.- Eso voy a hacer. Por cierto, me gustaría llevarme el cuadro que te regalé por tu cumpleaños, no lo habéis colgado y me gustaría exponerlo, si puede ser. Rodrigo (*la abuela repite "Rodrigo" ajena a todo*) cree que tiene que estar.

MADRE.- Lo tengo guardado porque quería ponerle un marco que vaya con el sofá, no porque no me guste. He estado mirándolos en el parquesur.

ALICIA.- Yo no he dicho que no te guste, y bueno, da lo mismo, pero ese lienzo... está pensado... para ir sin marco.

MADRE.- Yo no entiendo de esas cosas, lo siento hija, cógelo cuando quieras y perdona si te ofendo. No sé cómo acertar contigo nunca. De verdad, lo siento.

ALICIA.- Yo también lo siento. Un beso (*Se besan*). Un beso Paloma. Ciao abuela, pórtate bien ¿eh? y no des mucha guerra.

ABUELA.- ¡Bien y túúuuu!

PALOMA.- Yo también me voy. Carmen tenía hora en la peluquería y me ha dicho que si podía quedarme con Zoe. ¿Te quedas tú con la abuela?

MADRE.- Si, claro. Pero vente antes de las ocho que quiero ir a misa.

ALICIA.- ¿Vas todos los días a misa?

MADRE.- Voy donde me da la gana, ¡como tú!

ALICIA.- Adiós.

PALOMA.- Bajo contigo. *(Besa dos dedos y toca la nariz de ALICIA). Es un juego entre ellas como jugar al “tú la llevas” al que juegan desde pequeñas. ALICIA sonrío e intenta devolverle la jugada a PALOMA, que está tapándose la nariz. Mutis de las dos. La madre se lleva a la abuela al otro lateral. Oscuro.*

ESCENA 7

CARMEN.

Día 20 de noviembre domingo.

Luz tenue en la casa. Las actrices colocan la mesa para la comida del domingo. En primer término CARMEN habla por el móvil.

CARMEN.- (Con una botella de vino en la mano). ¿Qué tal Patri? ¿A que no sabes desde dónde te llamo? Ahhh. No. ¡¡¡Desde mi *Iphone 5!!!* Me lo ha traído Fran, llegó ayer de Japón y me lo ha regalado.

Eso le he preguntado yo. “Mi amor, ¿no me habrás puesto los cuernos y esto es porque te sientes mal, no?” Aunque si te digo la verdad... ¡me daría igual!, ¡no sabes lo que essss! Viene con todo instalado ya: el *Whatsapp*, el *Viber*... bueno el *Chat* del *Facebook* va a la velocidad de la luz y tiene un programa que me dice las calorías que tiene cada cosa que como y las que pierdo cuando hago ejercicio. ¿Te lo puedes creer? Mañana lo voy a probar en el gimnasio. (...) ¿A qué hora es la clase de Pilates? Vale, oye no nos des mucha caña que tengo unas agujetas del viernes que no me puedo mover.

Sí. Y en sitios rarísimos. No, no, no, eso que nos hiciste con la pelota... me duele el sobaco que no te puedes imaginar. Sí, el sobaco, bueno hija, la axila ¿Cómo? Uy, ¡la fascia pectoral!, pues yo nunca había

tenido agujetas en la “fascia pectoral” o sobaco de toda la vida (...)

No, ¡no puedo! Estoy yendo a casa de mi madre, comemos juntas todas. Se lo digo de tu parte. Es que hoy hace dos años de lo de mi padre... gracias guapa, y hemos ido a misa. No, no te hemos dicho nada porque hemos ido solo la familia. Bueno, que éramos cuatro, ventajas de que tu padre y tu madre sean hijos únicos, que no hay primos, ni tíos ni mierdas de esas(...). Ahh ¿No sabías? Sí, somos solo nosotras. Yo no sé qué son los primos, aparte de los gilipollas que andan por ahí tocando las narices. (...)

No. Vengo ahora de la misa, pero Zoe no ha parado de llorar porque está con fiebre (...), sí hija, otra vez. En la *guarda*, que se lo pegan todo. Así que me he vuelto con Fran a casa y se ha quedado él con la nena.

¡Ya puede! que me ha tocado a mí los quince días que el señorito ha estado en Japón...

Bueno, Paloma se ha acercado alguna noche, ¡ay es que me da miedo dormir sola! (...) Y la nena la adora, el otro día la llamó mamá y a mi tía Carmen, casi le doy un guantazo a la mocosa. (...)

Sí, se lo diré de tu parte. Un beso guapa. Nos vemos mañana. Y no nos machaques mucho. (...)

No, no sé ¿Qué es eso?(...) Ahh ¿Es una cantante?, pensé que era una película o algo así. ¡Ayyy no! me encantaría pero... espera. ¿A qué hora es?(...) Bueno... no es tan tarde.

Vale, vamos a hacer una cosa. Voy a hablar con Fran y que prepare algo de cena. Si Zoe está mejor. Voy. Sí, es que necesito salir, he pasado una semana horrible.

Yo sola con la nena y que parece que huele que se va su padre y se pone mala. Y con fiebre no te la cogen en la *guarda*. Ser ama de casa es muy duro, me merezco un respiro (...)

Ya sé que no hago “ná”, pero me canso.

Te confirmo luego si voy. Pero ya te digo que sí. Te mando un *Whatsapp* desde mi *Iphone 5* por las dudas. Gracias guapa. Besos, besos.

ESCENA 8

MADRE, ABUELA, ALICIA, PALOMA y CARMEN.

En el comedor, terminando de poner la mesa están la MADRE y PALOMA. ALICIA fuma en la ventana. La ABUELA reza el Yo Pecador a modo de retahíla en su habitación. De vez en cuando toca una campanita. Entra CARMEN de la calle.

CARMEN.- Ya estoy aquí, ¿habéis empezado?

MADRE.- Hija, ¡tres cuartos de hora, pero si vivís aquí al lado! ¿Qué has hecho? ¿Como está Zoe? Carmen, ¿cómo está Zoe?

CARMEN.- ¿Qué?

MADRE.- Zoe, que cómo está.

CARMEN.- Perdona, que estaba mandando un *WhatsApp*. Bien, solo tenía unas décimas.

MADRE.- Ay el *guasa* de las narices. Alcanza el agua que es lo único que falta. ¡Carmen! El agua, trae una jarra con agua. (*A PALOMA*). ¿Y tu hermana?

PALOMA.- (*Poniendo la mesa*). Fumando.

MADRE.- Tira el chicle que vamos a comer. ¡Palo... Aliiiii-ciiiaaaa, trae a la abuela y deja el cigarrito, si te parece, que estamos comiendo!

ALICIA.- Voooy. (*Entra con la abuela que tiene unos guantes de jardinero puestos*).

CARMEN.- ¿Por qué tiene la abuela unos guantes de jardinero puestos?

PALOMA.- Porque se arranca todo el rato la costra de la nariz y no se le cierra la herida.

CARMEN.- ¿Y con los guantes no se la arranca?

PALOMA.- No, como no tiene sensibilidad, no atina.

CARMEN.- No, no se los quites, por favor, que le voy a hacer una foto.

ALICIA.- No es un mono de feria.

CARMEN.- Ya, pero está super graciosa, ¿a ver, abuela?, ¡mire para acá! No. No, míreme y levante las manos.

ALICIA.- ¡Para! Carmen.

CARMEN.- Joder qué pasa. Un poco de humor ¿no?

MADRE.- Vamos a comer. Paloma. (*Refiriéndose a ALICIA*).
No cortes el pan con la mano, usa el cuchillo.

ALICIA.- ¿Has oído, Paloma? ¡No cortes el pan con la mano!

MADRE.- Perdona, Alicia, ¡siempre os cambio el nombre!
Toma el cuchillo.

ALICIA.- Me sabe más rico con la mano, ¡no le va a pasar nada al pan porque lo corte con la mano! ¿qué más da, no? Uyyy pero si es pan francés.

PALOMA.- ¿Por qué dices que es francés?

ALICIA.- Porque es de antiayegggg.

PALOMA.- ¡Qué boba!, hay una barra ahí de hoy.

ALICIA.- Pues tráela, que nunca coméis pan de hoy.

MADRE.- ¡Primero acabamos esta! Hija, te metes unas “pinchadas” en la boca, que no me extraña que luego te sienta mal.

ALICIA.- -*Resopla.*-

ABUELA.- Yo pecador me confieso a Dios todo poderoso que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa...

CARMEN.- Espera que voy a grabarla.

PALOMA.- Venga abuela, ¡déjese de culpas y levante los brazos para ponerla el mandil! (*Le quitan los guantes y empieza a comer sola*).

MADRE.- Carmen, suelta el teléfono que estamos comiendo, por favor. ¡Carmen!

CARMEN.- ¿Qué?

MADRE.- ¡El teléfono! ¡Que lo guardes!

Carmen - Ya voy.

ABUELA.- Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles y a los santos y a vosotros hermanos que intercedáis por mí...

ALICIA.- ¿El agua?

MADRE.- Le he dicho antes a Carmen que lo trajera y ni caso. ¡Está tonta perdida con el telefonito!

PALOMA.- Ya voy yo.

ALICIA.- No, va Carmen. ¡Carmen! Agua.

CARMEN.- ¿Qué? No, no gracias, yo voy a beber vino.

ALICIA.- Ya, pero que alcances el agua para el resto.

CARMEN.- Voy.

ALICIA.- No. ¡Vas, ya!

CARMEN.- (*Cogiendo agua*) Eh, eh, eh, tranquilita... que si has venido a misa sin querer venir y estás de mal rollo no es mi problema ¿Vale?

ALICIA.- ¿Qué dices?

ABUELA.- ¡No te he dicho nada!, si no quieres nada pues ¿qué me cuentas a mí?... yo... porque me lo han dicho en la plaza... que si no, no me había enterado tampoco pero... siendo así... pues ellos verán.

CARMEN.- Aquí tienes el agua. ¡Uyyy mierda, que se me cae!

MADRE.- ¡Cuidado!

CARMEN.- ¿Dónde está el abridor del vino?

PALOMA.- En el primer cajón.

CARMEN.- ¿Me lo abres, Palo?, que me hice ayer las uñas en la peluquería y se me rompen.

PALOMA.- ¿No fuiste el miércoles a la peluquería?

CARMEN.- Sí, pero me hicieron un desfilado rarísimo para un lado y fui a la de la plaza grande a que me lo arreglaran, que me gusta más cómo cortan y de paso, me hice las uñas.

(*ALICIA mira la caducidad de un bote de mayonesa*).

MADRE.- Ya podrías ir tú, que tienes las puntas quemadísimas. (*Refiriéndose a la mayonesa*). ¡Está bien! la abrimos

hace dos días. Pero ¡vamos! mayonesa con arroz yo no lo he visto en mi vida. (*ALICIA resopla y se hecha una montaña enorme de mayonesa*).

PALOMA.- Pero esa peluquería es carísima. (*La ABUELA hace mucho ruido con la cuchara en el plato*).

MADRE.- (*Divertida*). Luego dices que engordas, pero con esas montañas de mayonesa... Abuela, no haga tanto ruido.

CARMEN.- Ya, pero algún capricho me tengo que dar. Mi marido trabaja 36 horas al día y viaja más que Willy Fog para mantenernos ¿no? Pues nada, que nos mantenga en condiciones. Gracias, guapa. ¿Tú quieres vino, Ali?

ALICIA.- No, gracias.

CARMEN.- ¿No?

ALICIA.- ¡No!

CARMEN.- ¿Mamá?

MADRE.- ¡No! Abuela, no haga tanto ruido con el plato.

CARMEN.- A ti ni te pregunto, Palo, que ya sé que no tomas y además con las pastillas. ¿Cómo vas?

PALOMA.- Bien, más tranquila.

ABUELA.- Bien y túúúúúú (*PALOMA le da un beso a la abuela*).

CARMEN.- Nada, pues beberé yo sola. Yo solo bebo en dos ocasiones: cuando se celebra algo...

ALICIA.- ¡Y cuando no!

CARMEN.- ¡Qué idiota eres! Y cuando tengo morriña.

PALOMA.- ¿Sueño?

CARMEN.- Eso es modorra. Morriña es tristeza o melancolía porque echas de menos. Vamos a hacer un brindis, pero vamos a hacerlo en condiciones. Voy a por papá.
(*Coge de la repisa la urna con las cenizas del padre*).

MADRE.- Carmen, ¿a dónde vas? Deja ahora mismo eso en su sitio, haz el favor ¿eh?

CARMEN.- Que no le va a pasar nada. (*Dejando la urna en el centro de la mesa*). ¡Ayyyy papi! tú si que me acompañabas con el vinito... ¡A tu salud! Hoy todas reunidas en tu honor, te decimos que te echamos de menos y te queremos, allá donde estés. (*La ABUELA eructa*).

MADRE.- ¡Abueeela! (*Emocionándose*). Salud hijas (*Silencio. Se oye el rechinar de una cuchara en un plato*).

ALICIA.- Abuela ¡No haga tanto ruido con el plato!

ABUELA.- ¡Yo no he sido! Habrá sido la otra que la he visto.

PALOMA.- Es por el dibujo del fondo. Hay que ponerle platos lisos. Se vuelve loca con el dibujo del fondo.

CARMEN.- ¡Ayyy! ¡Qué bueno, por favor! ¡Abuela! ¿Qué ve en el plato?

ABUELA.- Bien y túuuuu. Fenisa hija, ven, que yo no entiendo esto.

PALOMA.- No tiene nada que entender, abuela, es el fondo del plato. Es un dibujo con una casita ¿Lo ve? Coma normal.

CARMEN.- ¿Qué es lo que ve en el fondo, abuela?

ABUELA.- Estoo... que dijo la otra que era así y luego ¡nos

han dicho que no! Yo quería hacerlo como nos lo habían mandado y la otra se empeñó en que no. Y ayyyss ¡qué disgusto tengo madre! ¡Ayyy qué disgusto!

ALICIA.- Pues no tenga ningún disgusto que no pasa nada.
¡Que está todo bien!

ABUELA.- ¿Qué está todo bien? ¡Lechuza, catacaldos! Si ya sabía yo... ¿A que has sido tú? ¡Ha sido esa! Hija...
(*Hablando bajito*). Esa... esa es la que... eso... y luego dijo... que...

PALOMA.- ¿Qué?...

ALICIA.- ¿Qué le dije? A ver. ¿Qué le dije?

ABUELA.- ¡Contigo no hablo! Esoo... (*Bajito*). Lo de...
¿sabes?... y yo...

MADRE.- ¡Coma, abuela! No la mareéis, que ¡mirad cómo se pone!

CARMEN.- (*Escupiendo de la boca la comida*). ¡Esto tiene pollo!

ALICIA.- Claro. ¡Es arroz con pollo!

MADRE.- ¿Qué pasa?

CARMEN.- Uff, no como carne. Si sobra mucho se lo llevo a Fran para la noche por si lo quiere cenar.

MADRE.- ¿Desde cuándo no comes carne?

CARMEN.- Estoy haciéndome vegetariana, la carne es fatal, me lo ha dicho la naturópata. Y la leche también. Solo de soja. Ningún animal toma leche después del periodo de lactancia y mucho menos de otra especie... está comprobado que la leche de vaca...

ALICIA.- Jajajaja ¡Vegetariana! jajaja. ¡Pero si te has tomado dos vinos en el bar de la iglesia y te has comido tres canapés de jamón serrano!

CARMEN.- Bueno, voy poco a poco. Para que el cuerpo se acostumbre y el jamón va a ser lo último que me voy a quitar.

ALICIA.- ¡Pues aparta el pollo y cómete el arroz!

CARMEN.- Oye, relaja. ¿Qué te pasa a ti hoy?

PALOMA.- ¡Ha escrito un mail Noelia!

TODAS.- ¡¡Ahhhhhhhhh!!

MADRE.- ¿Cuándo?

PALOMA.- Lo he visto antes, cuando me he subido con la abuela. Nos manda un beso enorme, dice que sabe que estaremos todas juntas y que le encantaría estar aquí hoy.

MADRE.- ¡Ayy mi niña! (*La ABUELA coge la urna con las cenizas del padre*). Abuela suelte eso ¿Y cómo está?

PALOMA.- (*Quitándole a la ABUELA la urna y dejándola otra vez en la mesa*). Muy bien, pero dice que no va a poder venir en Navidad. Que está desarrollando un proyecto con el argentino ese amigo suyo para ir a la India en febrero y tiene que ahorrar, que no puede.

ALICIA.- ¡Eso ya lo sabía yo!

CARMEN.- Y ¿por qué lo sabías tú?

MADRE.- ¡A la India ahora!, pero esta niña no tiene bastante con nada.

ALICIA.- ¡Déjala!, es la más lista de todas. Lejos, lejos y viviendo la vida. Hace muy bien.

CARMEN.- Yo también vivo la vida, y estoy encantada con mi vida.

ALICIA.- ¡Ya!

MADRE.- No te metas ese trozo tan grande en la boca.

ALICIA.- ¡Ayyy! ¡Déjame!

MADRE.- ¡Hija, es que pareces un molino! Abuela ¡Suelta eso! (*Refiriéndose nuevamente a la urna*). Carmen deja la urna en su sitio que al final vamos a tener un disgusto.

CARMEN.- Voy (*No va, mira algo en el móvil*).

PALOMA.- (*Quitándole nuevamente la urna a la ABUELA y dejándola en la mesa*). Dice que por qué no vamos nosotras para allá a celebrar la Navidad. Que allí es verano y que podríamos ir de vacaciones.

CARMEN.- Sí, y la abuela pilota el avión. (*La ABUELA hace ruido arañando el plato con la cuchara*).

MADRE.- Abuela deje de hacer ruido con el plato. Quítaselo hija, que ya ha terminado y me está poniendo mala. (*PALOMA le retira el plato*).

CARMEN.- Mira Paloma... ¿por qué no te vas tú? Pasas las Navidades con Noelia y así de paso te quitas el miedo a volar.

PALOMA.- ¡Ojala pudiera, me iría encantada!

CARMEN.- Ya montas en ascensor sola, lo siguiente es el avión.

PALOMA.- ¡Ni loca!, y en ascensor subo porque voy con la abuela y con la silla y no tengo más remedio, pero lo paso fatal.

CARMEN.- Pues algún día te tendrás que quitar esa tontería del avión y mira qué buen momento para ir a América.

PALOMA.- A América no, a Argentina.

CARMEN.- Es que Argentina está en América, en Latinoamérica.

PALOMA.- ¿Argentina está en América?

ALICIA.- ¡Jajajaja! ¡Pues claro!, América del sur. *(Le da un beso en la nariz, en el juego ese que tienen)*.

MADRE.- Hija Paloma, de verdad. Eso no se toca, abuela. ¿Me ha oído?

PALOMA.- *(Divertida)*. ¿Yo que sé?, pues yo no lo sabía.

ALICIA.- Es que me encanta, tú vives como en otro planeta. ¿Quién es la Merkel?

PALOMA.- *(Divertida)*. Una marca de baloncesto ¿no?

CARMEN.- Estás de coña, ¿no?

MADRE.- Porque no prestas atención. Pero claro que lo sabes, ¿No sabes quién es Ángela Merkel?

PALOMA.- ¿Es una mujer? Ni idea.

ALICIA.- Me parece maravilloso, Palo, di que a mí me pasa igual con las cosas del ordenador. Hay información que el cerebro discrimina porque no le interesa y no la retiene. Además no te hace ninguna falta, eres más

-
- feliz sin saber quién es esa mujer, te lo puedo asegurar
¿Quién es Sarkozy?
- PALOMA.- (*Riéndose*). Ese nombre te lo has inventado. (*Le devuelve el beso en la nariz*).
- ALICIA.- Mierda, me has dado.
- MADRE.- ¡Abuela suelte eso! (*Refiriéndose a la urna*).
- ALICIA.- Déjala, es su hijo, si quiere que lo tenga cerca, que para eso lo parió (*Le intenta devolver el beso en la nariz a PALOMA*).
- CARMEN.- ¿Seguís jugando a la tontería esa? Palo, las provincias de Andalucía.
- MADRE.- Pero ¿estáis tontas? Dejad a Paloma tranquila.
- PALOMA.- Si no me importa. ¿Las capitales?, a ver.
- CARMEN.- Capitales solo hay una por cada comunidad, las otras se llaman provincias y forman una comunidad autónoma y cada comunidad tiene una provincia que es además la capital...
- PALOMA.- Bueno, no me líes. Yo te digo las capitales: Sevilla, Granada, Murcia, Alicante...
- MADRE.- ¡Paloma!
- PALOMA.- ¿Qué?
- MADRE.- ¿Alicante? Está en la comunidad valenciana.
- CARMEN.- Y Murcia... es Murcia.
- MADRE.- (*Divertida*). Pregúntale por Gran Hermano o por la Belén Esteban y todas esas, que eso se lo sabe estupidamente. Es lo único que se traga todos los días...

PALOMA.- Veo lo que me da la gana. (*Silencio*). Que para algo estoy yo todo el día aquí sola con la abuela.

CARMEN.- Uyyyyy Paloma, si también tienes tu genio... (*La ABUELA ha abierto la urna intenta beber de ella y se echa todas las cenizas por encima*). ¡¡¡Mierda, Abuela!!!

ALICIA.- ¡Joder! (*Se levantan todas. PALOMA es la primera en reaccionar limpiándolo todo*).

MADRE.- ¡Mira que lo he dicho!, es que no voy a ganar para disgustos hoy.

ALICIA.- No pasa nada, ya está. No pasa nada. (*Cerrando la urna y dejándola en su sitio*) ¡Ayyy, abuela!

CARMEN.- No me lo puedo creer. Esto si lo cuento, no se lo cree nadie.

MADRE.- ¡Tú y tus ideas de bombero! Tenías que ponerlo encima de la mesa. Si es que estás loca perdida (*Limpiando la cara de la ABUELA*).

CARMEN.- Lo siento. Tampoco es para tanto.

ALICIA.- Bueno, ya está, no ha pasado nada.

MADRE.- ¿No ha pasado nada? Anda, cállate la boca tú también. (*Imitando a ALICIA*). ¡Que lo tenga cerca, que para eso lo parió!

ABUELA.- Hija, mira a ver esto que no se qué pasa (*chupándose los dedos manchados de cenizas*).

ALICIA.- Abuela, eso no se come ¡por favor! (*Gritando*). ¡No se coma eso! (*Le da un manotazo*).

ABUELA.- (*Agarrando del pelo a ALICIA*). Es mío, miiiiio.

ALICIA.- Suelte, abuela, que me hace daño (*Se suelta*).

ABUELA.- Desde luego... cuando venga mi Marcelino ¡Os vais a enterar!

PALOMA.- Tranquila, abuela, ya está, ya está. Vamos a terminar de comer en paz, por una vez, por favor. (*Gesto de dolor de cabeza o a punto de llorar*).

ABUELA.- Eso, eso, ¡comed!, ¡comed! ¡Y a mí que me den!...

PALOMA.- Abuela, cariño, si usted ya ha comido.

ABUELA.- ¿Que yo he comido? Tendrás valor. Qué poca vergüenza. ¡Marcelino, hijo, ven! (*Silencio*). Ya voy yo. (*Hace como que se levanta de la silla y se da cuenta de que no puede moverse*). ¡Ayyysss me daba con una piedra en la cabeza y me quedaba tan a gusto!

ALICIA.- ¡Y yo!

MADRE.- ¡Paloma!

ALICIA.- Digo que yo también me daría a mí con una piedra, no a ella, y soy Alicia, ¡Alicia!

PALOMA.- Voy a acostarla. ¡Hala abuela!, vamos a echarnos la siesta. (*Se va con la ABUELA*).

ABUELA.- ¡A ver si reventáis todas! ¡Qué poca vergüenza! (*Silencio*).

ALICIA.- Paloma trabaja mucho, está todas las mañanas ella sola con la abuela y por las tardes con Zoe. No es justo.

CARMEN.- ¿No es justo? A Zoe la cuida porque quiere y le viene muy bien el dinero que le damos para sus cosas. Y te aseguro que pagamos muy bien.

MADRE.- Yo no puedo salir antes de las cuatro del colegio.
¿Por qué no vienes a ayudarla tú?

ALICIA.- ¿Porque vivo en la sierra, a dos horas de aquí? Y porque tengo mis clases de pintura, mamá, que no serán un trabajo, según tú, pero me sirven para pagar el alquiler.

MADRE.- Podrías venirte a vivir con tu hermana aquí y te ahorrabas el alquiler. Si ya no estás con Marcos no sé que pintas tú en la sierra.

ALICIA.- Pues exactamente eso hago en la sierra, pinto, mamá, pinto.

MADRE.- Pues podrías pintar aquí.

ALICIA.- Lo que me faltaba.

MADRE.- Tienes razón, hija. No sé para qué digo nada. Está claro que tú y yo no nos entendemos. Es muy difícil entenderse contigo y por lo visto ni Marcos ni yo parece que sepamos.

ALICIA.- ¿Quieres dejar a Marcos tranquilo, ya?

MADRE.- Si dejado está, ya lo has dejado tú, solo digo...

ALICIA.- ¡Pues no digas nada!

CARMEN.- Mira este grupo de *Facebook* qué bueno, “tengo el armario lleno de nada que ponerme”

ALICIA.- ¿Dónde está mi tabaco? Y mi mechero ¿Habéis visto mi mechero?

MADRE.- Está ahí, encima de la mesa.

ALICIA.- Este no es mío.

MADRE.- Pues mío no va a ser. Aquí la única que fuma eres tú, que pareces un carretero hija.

ALICIA.- Mira, mejor me voy. Quien quiera venir el viernes a la inauguración de la exposición es a las 10 en la Avenida de las Heras.

MADRE.- Pero si no hemos terminado de comer.

ALICIA.- He venido a la misa, estoy aquí... creo que ya he hecho bastantes cosas que no quería por hoy y no tengo más hambre. Bueno, en realidad, me lo he comido todo “como un molino”, así que mil gracias por la comida. Un beso. Carmen, que se mejore Zoe. ¡Palomaaaaa!

PALOMA.- (*Entrando*). ¿Ya te vas?

ALICIA.- Sí, dale un beso a la abuela de mi parte.

CARMEN.- Mira, Paloma, para que se lo cuentes a tu psicóloga. ¿Qué es un terapeuta?... ¡mil gigapeutas!

ALICIA.- Ciao mamá. (*La besa, se va*).

ABUELA.- ¡Feniiiisaaaa!

PALOMA.- ¡Voyyyy!

(*La MADRE pela con la mirada perdida una manzana, CARMEN juega con el móvil*).

ESCENA 9

Simultaneidad de espacios.

ABUELA-PALOMA (Espacio A).
(En la habitación de la abuela).

MADRE-CARMEN (Espacio B).
(En la cocina-salón).

1A

PALOMA.- ¿Tiene ganas de orinar?

ABUELA.- MMMMmmmmmm

PALOMA.- Venga, apóyese en mis hombros.

ABUELA.- Ayyyy, hija...

PALOMA.- Cuando termine, me avisa. Suelte el jabón que eso no se come, que es veneno, veneno.

ABUELA.- (*Mirándose en el espejo*). Ayyyyy, mira a mi madre... ¡madre! está toda seria, pero en cuánto me ve, ¡se le pone una sonrisa!

1B

CARMEN.- (*Con el móvil. Sonriendo*). Mira... Nunca te rías de un gitano en bici... ¡podría ser la tuya!

MADRE.- Yo no se qué le pasa a Alicia, es que no podemos hablar dos palabras seguidas sin discutir.

CARMEN.- ¡Ayy, pues estará amargada! ¿No ves que se acaba de separar? Está triste. ¡Ayyy lo siento! (*Tira algo que se rompe al suelo, lo recogen*).

2A

PALOMA.- ¿Qué te dice?

ABUELA.- Nada... mira... ahora ya no está triste ahora se ríe,... ¿de qué te ríes? No dice nada. (*Silencio*). ¿Quién es esa que está con usted, madre?

PALOMA.- Abuela, esa soy yo...

2B

MADRE.- Ha sido ella la que ha querido que Marcos se vaya.

ALICIA.- ¿Y tú que sabrás?

3A

ABUELA.- ¡No sé qué me dice! No la entiendo, madre.

3B

MADRE.- Me lo ha dicho él, hablé ayer con Marcos por teléfono.

CARMEN.- ¿Has llamado a Marcos? ¿Tú quieres que Alicia te mate, no?

MADRE.- (*Mandando guardar silencio*). Chsss, chsss.

4A

ABUELA.- Chhhss Chsss (*Llamando a la PALOMA del espejo*)
Dile a esa que se vaya...

4B

CARMEN.- ¡Mamá! ¿Pero quién te crees que eres tú?

5A

PALOMA.- Abuela, que esa soy yo también.

5B

MADRE.- Yo le he dicho que eso no significa que hayan terminado.

6A

PALOMA.- ¿Ha terminado ya? Venga, a ver, que voy a limpiarla.

ABUELA.- ¡Ay qué arrugadita está, madre, madre!

6B

CARMEN.- Ayy ¡Mamá! ¡Mamá! De verdad...

MADRE.- (*Mandando callar*). Chhhsss, chhsssss. Se acabó la conversación.

7A

PALOMA.- ¡Hale! Ya hemos terminado. ¿Vamos a echarnos la siesta?

ABUELA.- Madre, madreeee... Adiós.

7B

CARMEN.- ¡Ayyyyy Diossss!

(Oscuro en la habitación de PALOMA y la ABUELA (espacio A), quedan solas CARMEN y la MADRE. Entra PALOMA después de acostar a la abuela).

ESCENA 10

CARMEN, MADRE, entra PALOMA.

(La MADRE termina de comerse la manzana,
CARMEN con el móvil).

MADRE.- (A PALOMA en cuanto entra). Come, hija, no has tocado el plato.

PALOMA.- No tengo hambre, estoy cansada y un poco nerviosa. Me tomo un lorazepán y me acuesto yo también.

MADRE.- Pero come algo antes, que te va a hacer un agujero en el estómago.

PALOMA.- No puedo, lo tengo cerrado (Llora).

CARMEN.- (Dejando el móvil). ¡Palo! Ayyy ¿Qué pasa?

PALOMA.- Nada.

MADRE.- Venga Paloma, come un poquito y vete a acostar, hoy es un día de muchos recuerdos.

PALOMA.- No es por los recuerdos... es esta mierda de ansiedad que no se me va nunca...

CARMEN.- Tienes que salir y distraerte, échate un novio. Desde el capullo de Pedro no has vuelto a tener novio y eso es lo que te hace falta. Un poco de "alegría pa el cuerpo". Perreo. Vente conmigo hoy a un concierto. ¿Sí?

MADRE.- Deja a tu hermana tranquila.

PALOMA.- No, no me apetece. Gracias.

CARMEN.- ¡Vente!, he quedado con Patri. Por cierto, os manda un beso muy fuerte.

Hemos quedado a las 9 en Chueca, bueno ahí no vas a ligar mucho porque son todos maricas... pero seguro que lo pasamos bien.

PALOMA.- No, de verdad, quiero estar tranquila, en casa.

MADRE.- Pobre Patri, lo que ha sufrido esa chica también. ¿Sigue siendo?...

CARMEN.- Sí, mamá sigue siendo lesbiana, no se le ha pasado.

MADRE.- No, si a mí me parece muy bien, es una chica encantadora. Pero ¿a qué te vas tú hoy a un concierto teniendo a tu hija mala?

CARMEN.- Está su padre, para una vez que está. Sólo tiene unas décimas de fiebre.

MADRE.- No entiendo nada, de verdad. Paloma, cómete este plátano que tiene potasio y te va a venir muy bien.

CARMEN.- Venga, Palo, vente al concierto.

PALO.- No, de verdad, dejadme tranquila. (*La MADRE le da un trozo*). ¡No quiero plátano! Me voy a acostar.

MADRE.- Paloomaa, solo un trocito. ¡Ayyy!

ABUELA.- (*A lo lejos*). Sacadme de aquí, anda hija, ¡Sácame! Sácame de aquí.

PALOMA.- Voy.

CARMEN.- Voy contigo. (*La MADRE se queda recogiendo la mesa en el otro espacio*).

ESCENA 11

(*CARMEN, PALOMA y la ABUELA. Habitación de la ABUELA. CARMEN mira toda la escena sin intervenir y sin saber qué hacer*).

PALOMA.- Venga abuela, que no pasa nada, que está todo bien.

ABUELA.- ¡Ayy! Fenisa hija, menos mal que estás aquí. No sabes cómo se han puesto todos estos. Yo llevaba un cubo para dejarlo en el monte para padre. Lo había llenado de cáscaras por encima para que no vieran que llevaba comida dentro... Pero han llegado los militares y no me han dejado pasar y yo les he dicho que era para los gorrinos y ellos me han apuntado con... Fenisa... y entre todos me han cogido y no... no... ¡Ayyy, cómo puede ser...!

PALOMA.- Ya está. (*Besándola*), Ya pasó. (*Acariciándola el pelo*), está todo bien. Está todo bien.

ABUELA.- ¿Está todo bien? ¿No me engañas?

PALOMA.- Noooo, no. Está todo bien, te lo juro.

ABUELA.- No jures, no jures, hija, no se jura ¿Y padre?

PALOMA.- Está bien, venga...shhh, duerme, duerme, ya está..., ya está... shhh

ABUELA.- No te vayas, no me dejes sola Fenisa...

PALOMA.- No me voy a ir a ningún sitio. (*A punto de llorar*). Shhhh shhhh. Ya está, ya está... ya pasó... Está todo

bien, yo estoy aquí. Ya pasó... shhh... ya pasó. (*La ABUELA se duerme, PALOMA se separa de ella*).

CARMEN.- Me quedo yo, vete a dormir.

PALOMA.- Un beso, deja la campanita cerca de la mesilla y ponle los guantes.

CARMEN.- Muy bien. (*CARMEN mira a la ABUELA que se duerme rezando entre dientes. Le da un beso cariñoso y va a la cocina, donde está la MADRE*).

ESCENA 12

CARMEN y la MADRE. *Cocina. Salón.*

CARMEN.- (*Entrando*). La abuela estaría mejor en una residencia.

MADRE.- Sí, claro, y ¿quién va a pagar la residencia? ¿Tú? No sabes los gastos que tenemos con esta casa y la del pueblo.

CARMEN.- Bueno, hablo con Fran y vemos cómo podemos hacer para llevarla a algún sitio.

MADRE.- Mi madre no fue a una residencia y no pienso consentir que vaya la madre de tu padre.

CARMEN.- Por lo menos contrata a alguien que venga a ayudaros por horas.

MADRE.- ¡Sí hombre! con tres hijas paradas y yo todas las tardes libres. Cuatro mujeres hechas y derechas voy a contratar a alguien que venga a cambiarle los pañales a tu abuela, ¡lo que faltaba!

CARMEN.- Pero mamá, Paloma no puede más.

MADRE.- Si tú y Alicia colaborarais un poquito, tu hermana no estaría como está.

CARMEN.- No creo que Paloma esté así por nosotras, precisamente. Además... yo tengo mi propia familia que atender.

MADRE.- Ya lo veo, y ya veo cómo la atiendes. Tu hija con fiebre en casa y tú de concierto por Chueca. Si nunca estás en tu casa ni haces nada, todo el día de compras o en el gimnasio o en la peluquería.

CARMEN.- No te metas en lo que yo haga o deje de hacer en mi casa. ¡No tienes ni idea!

MADRE.- Yo opino, como estás opinando tú de lo que pasa en la mía.

CARMEN.- No es lo mismo, tú no cuidas de Zoe, pero sí me estás pidiendo que yo me haga cargo de la abuela.

MADRE.- Yo no te estoy pidiendo nada. Ni se me ocurriría además. Eres tú la que dice que tu hermana está agobiada. (*Silencio*). Pero ¿qué te voy a pedir a ti? si eres incapaz de hacer nada en tu casa, que ni limpias. Vives a cinco minutos de aquí pero nunca tienes tiempo para quedarte con tu abuela o cambiarle el pañal.

CARMEN.- No pienso discutir contigo, mamá. Y no quiero justificarme, pero ya tengo una hija de la que ocuparme y cambiarle los pañales...

MADRE.- ¿Una hija de la que ocuparte? Pero si está todo el día en la guardería y cuando sale pasa más tiempo con Paloma que contigo. Ya sé que no vas a cuidar de la abuela, ni falta que hace. Tú con llevarte la comida hecha de aquí, ya tienes bastante.

CARMEN.- Mamá. Me largo. (*Enfadadísima*). Cuando se despierte Paloma dile que si quiere venir al concierto, que me llame.

MADRE.- Muy bien hija, que te diviertas.

CARMEN.- Esto es increíble. (*Llorando, al coger sus cosas tira algo al suelo*) ¡Ayyy, perdón!

MADRE.- Ya lo recojo yo, anda. (*La MADRE sigue recogiendo, silencio largo, suspira, la abuela toca la campanilla*). ¡El tupper con el arroz para Fran!

CARMEN.- No me lo puedo creer. No quiero el arroz, muchas gracias (*Se va*).

MADRE.- Pero Carmen, Carmen, ¡Carmen! (*Suspiro largo*).

ESCENA 13

La MADRE y la ABUELA. Habitación de la ABUELA.

Luego entra PALOMA.

MADRE.- *(La ABUELA toca la campanilla). Voooyyy. Voyyy*
abuela.

ABUELA.- Marcelino, hijo, ven, mira esto.

MADRE.- Ya voy, ya voy.

ABUELA.- Sácame del pozo. ¡Ayy ayyy, dejadme salir! *(Toca*
la campanilla).

MADRE.- No grite, abuela, que está Paloma durmiendo *(Va*
a la habitación, enciende la luz). ¡Abuela!

ABUELA.- *(Arrinconada en una esquinita de la cama, tiene toda*
la cara ensangrentada, acaricia las sábanas sucias). Sácame
del pozo, anda, Marcelino, hijo, sácame del pozo.

MADRE.- Pero abuela ¿Qué se ha hecho en la cara?, ¿y los
guantes? ¡Ayyy! ¡que no le han puesto los guantes!

ABUELA.- Marcelino, hijo, sácame, anda, sácame del pozo.

MADRE.- *(Limpiándole la cara).* Abuela, a ver, no hay ningún
pozo. Está todo bien. A ver esa nariz.

ABUELA.- ¡Ayyyyyy, ayyyyyy! Que me quieren matar... que
me matan.

MADRE.- Shhsss shhhhs, *(buscando unas gasas, le tapona la*
herida). Ya está.

ABUELA.- ¡Socorro, socorroo, auxiliooo, que me ahogan!
¡Marcelino, Fenisa, socorro! ¡Que me matan, me quie-
ren matar!

MADRE.- ¡Paloma!

PALOMA.- (*Entra soñolienta*). ¿Qué pasa? ¡Abuela!

MADRE.- Nada, que se ha arrancado la costra de la nariz.
Llama a una ambulancia, anda, hija, que con la pastilla
de la circulación, se puede desangrar enseguida. Y trae
un camisón limpio.

PALOMA.- Voy, voy (*Oscuro*).

ESCENA 14

Interior de la galería de arte. ALICIA sola.

Primer término –todo el frente a pie del escenario–

24 noviembre 2011 jueves

ALICIA.- Hola Rodri. Gracias, tu también estás muy guapo. *(Cariñosa)*. Quieeetooo, ¿qué haces? Uff estoy un poco nerviosa, la verdad. No sé si tendría que haber puesto la serie de pintura viva en el lateral o en este frente.

¡Ayyy! No sé, es que ahora no me gusta nada. Miro los cuadros y me parecen todos horribles.

Hay poca gente, ¿no? Bueno, es verdad, es pronto todavía. ¡Mira! Ahí parece que entran más.

Rodrigo, ¿esa no es tu...? ¿pero qué? ¡No me lo puedo creer! *(Recorre con la vista, como si se acercara una mujer a hablar con ellos)*.

Hola. Sí, soy yo. Gracias, lo mismo digo. Ah sí ¿Y qué te dice? Él siempre tan galante.

Sí, sí he venido sola, luego vendrá mi familia.

No, no estoy casada. Sí, a veces es mejor, nunca se sabe *(Ríe forzada)*. Gracias *(tocándose los pendientes)* son de un mercado de artesanía. No, no es oro. Ahá, son muy bonitos también, sí.

Tú también pintas, ¿no? Ahhh pensé que... *(Ríe forzada)*.

Ahh, no, hasta el 12 de diciembre estará expuesta, ¿el 12, verdad Rodrigo? Luego cierra en navidades ¿no?

Sí. Ahh ¿a Brasil?, miiraaa, no sabía nada. ¿Qué bien no? Rodrigo, ¡qué buen lugar para pasar las navidades: Cataratas de Iguazú! No, no, no he ido nunca. Aunque mi hermana pequeña está viviendo en Argentina y me ha contado, sí. Ella dice que las cataratas más bonitas están en el lado argentino aunque se ven desde el lado brasileño, así que...

¿Van, vais todos? Me ha dicho Rodrigo que tenéis ¿dos hijos?, ¿tres?

Ahhh, qué bien, mucho mejor, ¡qué romántico!

Bueno, espero que disfrutéis la exposición y las cataratas.

Si me disculpáis, ha llegado una de mis hermanas. Un placer. Luego os veo.

(Seria). Rodrigo, cualquier cosa, me avisas ¿vale?

Encantada.

ESCENA 15

Interior de la galería de arte.

24 noviembre 2011 jueves.

ALICIA.- Hola Palo.

PALOMA.- ¡Qué bonito el sitio y qué guapa estás! Yo no me he arreglado mucho. Estás muy seria.

ALICIA.- Son los nervios, estás guapísima. ¿Y Carmen?

PALOMA.- Ha ido a jugar un partido de fútbol o algo así con Patri y unas amigas, me dijo que se duchaba y venía, pero hace más de una hora. ¿No ha llegado? Mamá se ha quedado con la abuela, dice que te desea mucha suerte y que vendas mucho.

ALICIA.- Qué bien. ¿Cómo está la abuela?

PALOMA.- Bueno, la enfermera que viene a hacer las curas nos ha dicho que le atemos las manos para que no se toque la nariz, pero no la hemos hecho caso, claro, así que hay que estar todo el rato delante de ella para que no se toque. Ya ni con los guantes.

ALICIA.- Espérame un momento, Palo.

PALOMA.- Claro, voy a ver los cuadritos, qué ilusión.

ALICIA.- (*Hablando en voz baja y disimulando como que ven un cuadro, de vez en cuando miradas a otros puntos*). ¡Rodri! Me puedes explicar qué circo es este y qué coño es eso de Brasil.

No, no, a ver, se supone que no os miráis y lleváis meses sin tocaros...

Ya, ya, ¡por favor!

No, no, Marcos se ha ido de mi casa, yo sí...

Me siento como una estúpida.

Y yo... *(Ríe)*.

Vas a dejarla en Brasil ¿no? Claro. *(Saluda a alguien)*

Sí, hay folletos en la entrada y ahí viene la web y la dirección. Gracias. Muchas gracias.

¿De verdad te crees que soy tan imbécil? No, no.

¡Gracias! Muchas gracias por venir *(A un par de personas que se le acercan)*.

Suéltame la mano porque grito, te lo juro. Grito y le digo a tu mujer todo ahora mismo. Vete con ella, haz el favor, y déjame tranquila.

Hoy era un día muy importante para mí. Gracias por convertirlo en un infierno.

ALICIA.- *(Se acerca a PALOMA que está contemplando un cuadro en el centro del escenario)*. ¿Te gustan, Palo?

PALOMA.- Este es precioso. Yo no entiendo mucho, pero me encanta este, el "sin título".

ALICIA.- Sin título, no es el título, es que no tiene.

PALOMA.- Ayyy, pues a mí me gusta que se llame "sin título"

ALICIA.- Pero hay otros muchos que se llaman así, todos los de esa pared se llaman igual *(casi llorando)*.

PALOMA.- ¡Uyy pues qué pena! Yo ya sé que no entiendo, pero a este le pega llamarse *Sin título*, porque no se sabe lo qué es, pero es... muy bonito... ese círculo que cada vez se hace más grande y a la vez más peque-

ño y no se puede salir... y esas manchas moradas como gotitas que caen, ayyy no sé, me encanta *Sin título*.

Como yo, que como no quise estudiar ¡no tengo título!... pero me siento así...

Un poco azul y un poco blanca también...

Creciendo pero haciéndome pequeña a la vez y sin poder ponerme un título... ¿Estás llorando?

ALICIA.- No, es que es muy bonito lo que dices, eso es el cuadro. Entiendes más de pintura que todos los capullos que están aquí.

¡Ayyy Diosss, no me lo puedo creer...!

PALOMA.- ¿Qué pasa?

(Entra CARMEN de sport con mochila, ropa de deporte sudada y borrachísima).

CARMEN.- ¿Dónde está la artista de mi hermana Alicia?
(aplaude) ¡Uyyyy qué serios todos! ¡Holaaa qué tal...!

PALOMA.- Carmen, estás borracha, pero ¿Cómo vienes así vestida?

CARMEN.- Pareces mamá. Pasáis demasiado tiempo juntas.

ALICIA.- Pero ¿de dónde sales?, Carmen.

CARMEN.- Perdóname, es que nos hemos *liao* a tomar cañas después del partido con las del equipo de Patri. ¡Ayyy! Qué bien me lo he pasado con una que hacía hoy de portera. ¡Amparito! es la mejor, ¡qué graciosa! y se han puesto a pedir rondas y como éramos once. Me iba a ir a cambiar, pero si llego así a casa, a Fran le da algo, así que le he llamado y le he dicho que venía directa.

PALOMA.- Carmen, estás pedísimo, intenta no dar la nota por favor.

CARMEN.- Tranqui. Tranqui, ya lo sé, (*Susurrando*). Si querían venirse todas las del equipo y les he dicho yo que no, que iban a dar el cante. ¿Te imaginas aquí a las once camioneras?... aunque... esto está un poco muerto, ¿no?... igual te alegraban la exposición.

ALICIA.- Seguro.

CARMEN.- ¿Quién es Rodrerigo? ¡Ayy no me sale! Roderigo, ¡qué difícil es de pronunciar! parezco mamá diciendo *WhatsApp. Guarsa, jarsap* (*Se ríe*). Roderigo...

ALICIA.- ¡Cállate la boca!, por favor, es el que está en la esquina con la señora esa del vestido blanco ajustado.

CARMEN.- Ohm... ¡Qué guapo! Ella no. ¿Es un poco viejuna, no? Y muy enana. ¿Quién es? ¿La mujer? Y esas tetas no son tuyas... se las habrá regalado Roderigo... Voy a felicitarle por exponer tu obra y a decirle lo buena pintora que es mi hermanita.

PALOMA.- Tú no vas a ningún lado.

CARMEN.- ¿Por qué? Por favor, déjame, así le hago publicidad a Alii. ¡Uehhh que me caigo! ¡Uyy! He tirado el letrero, ¿a ver dónde está? sin título, bueno, da igual si no tiene título pues ¡que no lo tenga!... Perdón.

ALICIA.- ¿Estás loca o qué te pasa? Carmen, por favor, vete de aquí ahora mismo.

CARMEN.- ¿Por qué? Pero si acabo de llegar. ¡Uff! Es porque huelo fatal, ¿no? Perdona, Ali.

PALOMA.- Me voy con ella. Vamos, Carmen. Mucha suerte Ali, son preciosos, seguro que vendes muchos.

ALICIA.- Gracias guapa.

CARMEN.- ¡Qué fuerte, me estáis echando del garito! Así por todo el gorro, digo morro. Bueno, pues venga... ¡Uyyy si hay canapés y vinito... ueaaa!

ALICIA.- Por favor.

PALOMA.- Vamos, camina, ¡Carmen!

CARMEN.- Señoresss, me echan, pero compren cuadros porque esto es arte, el arte... el verdadero arte está aquí... el arte es... morirse de frío, jjooder qué frío hace aquí afuera...!

(ALICIA queda sola en medio de la galería, sonrío mirando hacia un lado, hace que va a un grupo, pero no va, duda en ir a otro y tampoco va. Finalmente se queda mirando el cuadro "sin título". Lloro y dice bajito: Sin título. Oscuro en la galería).

ESCENA 16

4 diciembre 2011 domingo.

Cocina-salón de la casa de la MADRE.

ABUELA, MADRE luego entra PALOMA con bata y libro de auto-escuela. La MADRE está con un trapo intentando matar un mosquito.

ABUELA.- Yo confieso ante Dios todo poderoso y ante vosotros hermanos...

MADRE Y ABUELA.- ...que he pecado mucho de pensamiento, palabra obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre virgen, a los ángeles y a los santos y a vosotros hermanos que intercedáis por mí, ante Dios nuestro Señor.

MADRE.- Muy bien abuela. ¡Hale! Ahora tome la revista y juegue un poquito.

ABUELA.- Dice la otra que es suyo. A ver si ahora me va a regañar a mí.

MADRE.- No se preocupe que está todo bien. Que ya se lo he dicho yo.

ABUELA.- ¿Seguro? (*Bajito*). Que es muy mala, parece que no, pero te digo yo que es mala.

MADRE.- Nada. No se preocupe que nadie la va a molestar. Que está todo bien.

ABUELA.- ¿Y tú como lo sabes?

MADRE.- Mireee, mireeee lo que hay aquí. (*La ABUELA empieza a chuparse el dedo e ir mojando punto por punto y línea por línea cada hoja de la revista*).

MADRE.- (*Acaricia cariñosamente la cabeza de la ABUELA*). Señor, te pido paciencia para cambiar lo que puedo cambiar, resignación para aceptar las cosas que no puedo cambiar y sabiduría para apreciar la diferencia. Amén. (*Golpe seco con un trapo, matando a un mosquito*).

ABUELA.- Amén.

PALOMA.- (*Entrando con bata, da un beso a la ABUELA, se sienta enfrente con su libro de autoescuela. Misma postura que la ABUELA*). No doy una con los test. Quince fallos, y es solo el teórico, yo no quiero conducir.

MADRE.- Pero es imprescindible que tengas carné. Aunque no quieras conducir, a lo mejor un día te hace falta, por cualquier cosa... una emergencia...

PALOMA.- Es que no voy a poder conducir, me dan miedo los coches.

MADRE.- Eso es hasta que te lo saques, luego no vas a querer parar.

PALOMA.- No lo entiendes, es que no quiero conducir, odio los coches, a mi me gusta ir en autobús y en tren. Me encantan los trenes, pero los coches no me gustan.

ABUELA.- (*Cantando*). Viajar en tren, es lo mejor, se tira del cordel, se para el tren...

MADRE.- Bueno, tú sácate el carné y luego si no quieres conducir, no conduzcas.

PALOMA.- Pero es que ya sé que no quiero conducir. ¿Por qué me lo tengo que sacar? Además no entiendo estos test, son tramposos.

ABUELA.- Yo no entiendo esto hija, ven, mira a ver si tú...

PALOMA.- No abuela, yo tampoco sé. Seguro que usted sabe mejor que yo, siga intentándolo.

MADRE.- Bueno, hija, tú sigue intentándolo, yo te he pagado la autoescuela como un regalo, igual que se lo regalamos papá y yo a tus hermanas. Así que sácatelo y luego haz lo que quieras.

PALOMA.- ¿Y por qué no te lo sacas tú?

ABUELA.- Tú, tú, ¿tú sabes cómo va esto? Explícamelo hija, que yo no lo entiendo.

MADRE.- Está todo bien, abuela. Lo está haciendo muy bien. ¿A mis años para qué quiero yo el carné?

ABUELA.- ¿Tú crees?

PALOMA.- Por si un día te hace falta, por alguna emergencia...

MADRE.- Ojalá hubiera tenido yo una madre que me diera la oportunidad de sacarme el carné cuando era una niña.

PALOMA.- Mamá no soy una niña. Tengo 31 años.

MADRE.- Bueno, una jovencita, una joven, una mujer joven.

PALOMA.- Me estoy agobiando. Me falta aire. Abuela, no se toque la nariz, hombre, que al final le vamos a tener que atar las manos.

MADRE.- Le he cambiado la gasa, como hoy no viene la enfermera... Pero es imposible limpiárselo.

PALOMA.- ¡Ha dicho la enfermera que nosotras no podemos hacer las curas! Yo me alegro, la verdad, me mareo solo con ver la herida.

ABUELA.- (*Cantando*). Viajar en tren, es lo mejor, se tira del cordel, se para el tren, el inspector, se enfadará y mandará parar el tren.

MADRE.- Es que no es una herida, ayer vino el doctor con la enfermera, quería decírtelo cuando llegaran tus hermanas pero... es un melanoma.

PALOMA.- ¿Melanoma? ¿Eso no es lo de la música? Alicia dice que la vecina es eso, porque escucha música clásica todo el día.

MADRE.- Eso es melómana.

PALOMA.- ¿Y no es lo que has dicho tú?

MADRE.- No, yo he dicho melomana... melanoma. Es un... cáncer de piel.

PALOMA.- ¿Cáncer? ¿La abuela tiene cáncer?

ABUELA.- Cáncer, cáncer. ¡La abuela tiene cáncer! Cáncer.

(Tiene la nariz tapada con una gasa que le ocupa media cara se chupa el dedo y va mojando punto por punto una revista del corazón).

PALOMA.- ¡Calle abuela! (*Le da un beso*) ¡Dios mío!

ABUELA.- Fenisa, hija, mira a ver tú esto, que no lo entiendo.

PALOMA.- A ver. Uyy ¡qué bonito está! Muy bien. No se intoxicará chupando la tinta esa. Tiene que ser tóxico, ¿no?

MADRE.- No, es como si pasara páginas pero más rápido, no creo que esa tinta... ahí llegan tus hermanas.

ESCENA 17

Cocina salón de la casa de la MADRE.

ABUELA, MADRE, PALOMA, CARMEN y ALICIA.

4 diciembre 2011 domingo.

PALOMA.- Hola chicas.

ALICIA.- ¿Qué tal? Un beso abuela.

MADRE.- Y Zoe, ¿dónde está? No puedo ver nunca a mi nieta.

CARMEN.- *(Con el móvil y llena de bolsas de compras).* Se ha ido con una amiguita y sus padres al zoo. Yo no he querido ir porque no puedo ver animales encerrados. La recojo a las ocho y media. Me muero de hambre ¿Tenéis naranjas o mandarinas?

MADRE.- No sé si queda alguna, pero hay unos plátanos riquísimos. Dale otro a Paloma que no los ha probado y se están poniendo malos. ¿No has comido o qué? Son las seis.

CARMEN.- No, solo naranjas. Estoy haciendo una dieta depurativa y solo como naranjas y mandarinas durante tres días.

MADRE.- Cada día estás más tonta, hija.

PALOMA.- De dónde sales con tantas bolsas ¿De domingo?

CARMEN.- Está todo abierto. Hoy es primer domingo de mes, además en diciembre abren todos los domingos

y es para que no se me acumulen los reyes. Aprovechando que estoy solita.

PALOMA.- ¿Qué has comprado de reyes? ¿Algo para Zoe?

CARMEN.- La verdad es que solo he encontrado unos vestidos para mí. Ya sabes, vas buscando unas cosas y encuentras otras. Y necesitaba unos guantes de portera parecidos a los de la abuela y deportivos con tacos, como ahora soy futbolera.

ALICIA.- Ya lo sabemos. Yo y toda la galería. Voy al baño.

CARMEN.- Perdóname otra vez, Ali, no sabes qué mal cuerpo y la bronca que he tenido con Fran.

MADRE.- ¿Y cuántos días llevas haciendo eso de las naranjas?

CARMEN.- He empezado hoy. También puedo beber té. ¿Tenéis té rojo?

PALOMA.- Hay té, té, del normal. (*Gritando*) Alii, ¿tú quieres té o café?

ALICIA.- (*A lo lejos*). Manzanilla... ando revuelta...

MADRE.- ¡Revuelta! Yo sé muy bien qué es lo que le revuelve que parece que se come los cigarros, pero no digo nada, porque para qué queremos más.

PALOMA.- Mamá, por favor, no empieces.

ALICIA.- No empieces ¿con qué?

ABUELA.- Yo no he empezado, ha sido la otra (*bajito*). Esaaa, esa de ahí... (*Señalando a CARMEN*).

CARMEN.- ¿Yo? ¡Pero yo qué la he hecho!

ALICIA.- ¡Ayyy abuela! ¿A ver cómo le está quedando? Uyyyy ¡Qué bonito!

ABUELA.- ¿Tú crees?

ALICIA.- Precioso. Siga y luego me lo enseña (*Le da un beso*).

CARMEN.- Palo, ¿puedes quedarte el miércoles con Zoe?
Fran no vuelve de EEUU hasta el doce y el miércoles tengo partido a las ocho.

MADRE.- Te va a gustar ahora más el fútbol que a tu padre el Atleti. A las ocho yo voy a misa, así que, a ver cómo os arregláis,

PALOMA.- Trae a Zoe aquí y me quedo con ella y con la abuela.

CARMEN.- ¡Ayyy! es mucho trabajo... y... Zoe se asusta con la abuela.

ALICIA.- ¡Ayyy por favor! ¡Qué tontería! Me quedo yo con la abuela. Estaré en la exposición y puedo venirme a las seis y media o siete.

CARMEN.- ¡Ayyy mil gracias! Os invito a comer el día que queráis.

ALICIA.- No hace falta, Carmen, pero cuidado con las cañas al terminar el partido ¿eh, tía naranjas?... ¿Hay algo de chocolate?

MADRE.- Con la manzanilla.

ALICIA.- Sí, ¿algún problema?

MADRE.- Nada hija, nada, en el cajón hay chocolate. Si no se lo ha acabado Paloma porque es lo único que come... luego no le pongas unas lentejas pero el chocolate...

PALOMA.- La abuela tiene una melómana.

CARMEN.- ¿Qué?

MADRE.- Melanoma, lo de la nariz de la abuela es un melanoma.

ALICIA.- ¿Y eso? ¡Joder! ¿Y qué os han dicho?

MADRE.- Que tienen que hacerle algunas pruebas.

ALICIA.- ¿Sólo lo tiene en la nariz?

MADRE.- No sabemos nada, hija.

PALOMA.- ¿Y la van a operar?

MADRE.- Dicen que podrían intentar operar pero que hay mucho riesgo con la anestesia y que si hay mucho tejido afectado igual tienen que quitar todo el cartílago de la nariz y puede quedarse hasta el hueso del pómulo al aire.

CARMEN.- ¡Ayy qué asco! ¡Calla, que vomito!

ALICIA.- Calla tú y escucha. ¡Ayyy abuela! ¡Joder! *(le da un beso en la cabeza y se la acaricia).*

(Suena música clásica).

PALOMA.- Mira, la melómana de la vecina.

CARMEN.- Muy bien, Paloma, ahora sí, melómana. *(Escuchan la música, calladas).*

ALICIA.- *(Acariciando el pelo de la ABUELA).* Me ha preguntado cuando subíamos por la exposición, dice que irá a verla.

MADRE.- ¿Y qué le has dicho?

ALICIA.- ¿De la exposición? Que flojita.

MADRE.- ¿Le has dicho que no has vendido ningún cuadro?

ALICIA.- Pues no, no se lo he dicho. ¿Por?

MADRE.- No se lo digas, que a ella qué le importa.

ALICIA.- Mamá, me da igual que sepa que no he vendido ningún cuadro. ¿Por qué no puedo decirle que no he vendido, si no he vendido?

MADRE.- No digo que no puedas. Dile lo que quieras. Digo, que no hace falta decirle que no has vendido ningún cuadro.

ALICIA.- Es que no entiendo por qué.

PALOMA.- Bueno, ya está. Estábamos hablando de la abuela.

ALICIA.- No, no está. ¿Por qué no puede saber la vecina que no he vendido ningún cuadro en la exposición? ¿Porque te da vergüenza? ¿Porque es fracasar? O ¿por qué?

MADRE.- ¡Claro que no, hija! Nada, no he dicho nada.

ALICIA.- ¿Que por qué? ¡Que me respondas! que ¿Por qué no puede saber la vecina que no he vendido nada?

CARMEN.- Alicia, ¡para! Yo creo que ya se está enterando de todas formas...

ALICIA.- No. ¡No paro! ¡Y tú te callas la puta boca, después de aparecer como apareciste y dejarme en ridículo delante de todo el mundo!

Pues para tu información, mamá. Sí han querido comprar uno de los cuadros y a muy buen precio. Me lo dijo Rodrigo ayer, pero no lo he vendido, porque es el que te regalé para tu cumpleaños (*llorando*) y he dicho que no está en venta. ¿Entiendes? Me voy.

ABUELA.- No te vayas hija, Fenisa.

CARMEN.- Calle abuela...

MADRE.- Sí, lo entiendo... porque soy yo la que ha llamado para comprar ese cuadro.

ALICIA.- (*Se detiene en seco*). Muy bien... (*Llorando*)... pues entonces... ¡Nadie ha intentado comprar ninguno de mis cuadros!... ¡Nadie!... y no entiendo qué haces llamando para comprar un cuadro que ya es tuyo... ¡Es un regalo!... ¡No puedes comprar algo que te han regalado! ¿Entiendes? No necesito favores... pero no te preocupes, mamá... que no se lo diré a la vecina...

Abuela, dame un beso. Cuídate mucho y no te toques la nariz, por favor. (*Se acaricia la tripa. Se va. Silencio*).

ABUELA.- Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa, por eso ruego a Santa María siempre virgen, a los ángeles y a los santos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro señor.

CARMEN.- (*Cogiendo un trozo de chocolate*). Creo que no he elegido un buen día para hacer la dieta de las naranjas.

PALOMA.- (*Llora*). Siempre igual, no lo soporto más, me ahogo, voy a echarme un rato. (*Silencio*).

CARMEN.- (*Comiendo chocolate*). Dime que no le van a dar quimio, otra quimio no, por favor.

MADRE.- No, no. Es muy mayor y no va a avanzar rápido. No quieren dar quimio ni radio. El problema es que esa herida ya no cierra y las curas tiene que hacerlas una enfermera todos los días con unos parches especiales. Ha dicho la dermatóloga que igual podrían llevarla a un centro de tratamientos paliativos de la Segu-

ridad Social, si el tribunal médico lo ve oportuno, pero yo he dicho que no.

CARMEN.- ¿Por qué has dicho que no?

MADRE.- La abuela no está para paliativos.

CARMEN.- Lleva quince años en una silla de ruedas, con pañales, no sabe dónde está y tiene un cáncer en la nariz. ¿Qué más necesita para que la lleven a un centro de cuidados paliativos? ¡Tendrías que dar las gracias que te lo hayan ofrecido y sea de la Seguridad Social!

MADRE.- ¿Qué quieres? ¿Que le aten las manos y nadie vaya a atenderla cuando esté llamando a Fenisa o a Marcelino? ¿Que la dejen con el pañal sucio hasta que toque el turno de cambiarlos? ¿Que le den de comer como a los pavos tenga hambre o no? ¿Crees que le van a poner almohadas a los lados para que no le salgan escaras en el culo? Pero... que te digo a ti... si...

CARMEN.- Mamá, son especialistas, en esos centros, cuidan muy bien a los pacientes.

MADRE.- ¡La abuela no va a ir a ninguno de esos centros, igual que no fue tu padre! Y se acabó. Estará en su casa. Como Dios manda.

CARMEN.- No es lo mismo, papá...

MADRE.- Cállate la boca.

CARMEN.- Papá entendería perfectamente...

MADRE.- He dicho que te calles la boca. La abuela no va a ningún lado como que me llamo Teresa y punto.

CARMEN.- Mamá, escúchame. Esa decisión no puedes tomarla tú sola, tendríamos que decidirlo entre todas.

MADRE.- ¿Qué todas? ¿Quieres opinar tú? ¿Tú? No me hagas reír, anda, vete a jugar tu partidito de fútbol, o a comerte cinco naranjas y hacerte la manicura mientras cualquier extraño cuida de tu hija, que Paloma y yo nos encargamos de lo que nos tenemos que encargar.

CARMEN.- ¿Quién te has creído que eres para hablarme así, eh?

MADRE.- Tu madre. Soy tu madre.

CARMEN.- Sí mamá Teresa. ¿Teresa de Calcuta, no? Que cuida de todo el mundo sin quejarse, la gran sufridora. ¡La bondadosa! Teresa que va a misa a diario y da su vida cuidando a los demás. Que se sacrificó por su madre, por su marido y ahora por su suegra. Y que está haciendo de Paloma su réplica exacta.

MADRE.- Estás llena de soberbia.

CARMEN.- ¿Soberbia? Cómo tú digas Teresa. Ahh ¡Teresa!, la madre ejemplar que sabe lo que necesita todo el mundo y vela por la vida de sus hijas. ¡Sus pobres, equivocadas, soberbias e infelices hijas! ¿Y qué pasa con tu vida, mamá? Ah, ¡Que no tienes! Intentas dirigir la vida de los demás porque no tienes vida ¿Y qué pasará cuando se muera la abuela? ¿A quién habrá que cuidar? Probablemente para entonces Paloma ya esté lo suficientemente tarada de vivir contigo y haya que cuidarla...

MADRE.- (*Le da un bofetón*).

CARMEN.- (*Llorando*). Ahora sabes por qué casi no ves a tu nieta. No traigo a Zoe porque no quiero que la cui-

des, ni que le metas en la cabeza la misma mierda que a nosotras. Y a lo mejor no te gusta como educo a mi hija, pero la dejo disfrutar de toda la libertad que tú no me dejaste tener.

ESCENA 18

7 diciembre 2011 miércoles.

Simultaneidad en 2 espacios:

ALICIA con teléfono.

(Espacio A. En la habitación de la ABUELA).

PALOMA en la consulta del psicólogo.

(Espacio B. Mismo espacio de la casa de CARMEN).

A

ALICIA.- Rodrigo, necesito que hablemos. No sé si has visto mis mensajes pero cuando escuches esto, llámame, por favor. Un beso. *(Cuelga y empieza a desvestirse a la abuela para lavarla –se queda en camiseta de tirantes– baja la luz en este ambiente).*

B

PALOMA.- *(Tumbada en el diván).* Y básicamente esa ha sido la semana. Ahh sí, sí la he traído. ¿La saco? *(Saca una fotografía grande).* Aquí tiene. Soy yo con cuatro años. Ahh vale, vale, la miro, la miro. *(Paloma se queda mirando la foto sin decir nada).*

A

ALICIA.- *(El teléfono suena, corre ilusionada. No es quién espera).* ¡Mierda! *(Descuelga).* Marcos, ahora no puedo hablar

¿qué quieres? No. ¿Para qué? Es que no hay nada que hablar, no lo hagas más difícil... Cuando las cosas se acaban, se acaban... ¿Qué es lo que no entiendes?

B

PALOMA.- Ahá, vale, pero ¿de qué? No entiendo ¿Qué tengo que decirle? (*Mira la foto, mira a la psicóloga, vuelve a mirar la foto. Punto de vista de la foto. Punto de vista al público mirando por encima de la foto. Vuelve a mirar la foto.*) No puedo. No puedo decirle nada porque yo todavía soy esa... ¿Qué? No, no me entiende pero yo soy la de la foto ahora. No he crecido. Bueno sí he crecido... en altura. Pero dentro sigo siendo la de la foto... No, es que entonces no puedo decirle nada... porque soy esa. (*Silencio*). No, cuando me veo en el espejo es cuando no me reconozco, yo me reconozco aquí. (*Sigue mirando la foto incapaz de hablar*). No puedo. (*Silencio*). No puedo.

A

ALICIA.- Ya está. Marcos, por favor... No, no has hecho nada mal, ya te lo he dicho. Por favor, déjame tranquila. Si de verdad me quieres tanto, respeta esto... ¿Qué te diga qué? pero ¿el qué? ¿De verdad quieres que te lo diga? Está bien...

B

PALOMA.- (*Muy bajito*). Te quie..., te qui... te quiero...

A

ALICIA.- *(Silencio. gritando)*. ¡No te quiero!, ¡no te quiero!
¡Me das asco! ¿entiendes? no te quiero. *(Cuelga. Lloro.*
La abuela empieza a rezar el Padre Nuestro).

ABUELA.- Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día...

B

PALOMA.- *(Con el padre nuestro de fondo)* Uyy es verdad nos hemos pasado de la hora. *(Entrega 50 euros)*. Voy a recoger a mi sobrina. Hasta la semana que viene.

Simultaneidad de 4 espacios:

- 1-MADRE *(rezando)*: Centro del escenario adelante. Se supone que está en una iglesia, podría estar de espaldas al público y tirar el penalti más tarde.
- 2-CARMEN: Centro del escenario atrás. Se supone que está de portera en un partido de fútbol.
- 3-ALICIA: En la habitación de la ABUELA. Están la ABUELA y ALICIA.
- 4-PALOMA: En la casa de CARMEN, bañando a ZOE de espaldas -a ZOE no se la ve-.

Están iluminados los cuatro espacios, el texto no se solapa, pero la acción sí es simultánea.

La escena de ALICIA cuidando y bañando a la ABUELA, tiene el mismo texto que la de PALOMA bañando a ZOE.

PALOMA está de espaldas y de rodillas, con una bañera —no se ve a ZOE— y ALICIA de pie, con la ABUELA sentada en el wáter.

LA MADRE de rodillas y de espaldas al público (misma posición que PALOMA) reza en voz alta.

CARMEN jugando al fútbol de pie, igual que ALICIA bañando a la abuela.

MADRE.- (*Sumándose al rezo de la ABUELA*)... perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Señor, en primer lugar quiero agradecerte todo lo bueno que me has dado hoy y siempre. Gracias por mis hijas, por mi trabajo, por mi casa, por la comida que tengo a diario en mi plato...

ALICIA.- (*A punto de llorar*). A ver, levante el brazo, vamos, arriba, vamos, así muy bien. ¿Está muy fría? No ¿verdad?, está templadita como le gusta a la abuela, qué biennn, ya verá qué limpita y qué bien. ¡Abuela, abuela!, ¡suelte el jabón! Vamos, que no se come. (*Oscuro. La ABUELA tararea una canción*).

PALOMA.- (*Divertida, bañando a ZOE*). A ver, levanta al brazo, vamos, arriba, vamos, ayy qué bien. ¿Está muy

fría? No ¿verdad?, está templadita como le gusta a mi niñaaa, qué bienn, ya verás qué limpita y qué bien, ¡Zoe!, ¡Zoe!, suelta el jabón, vamos, que con eso no se juega.

CARMEN.- (*En una portería del fútbol*). Así se juega, muy bien Patri, ¡Eres la mejor! Vamos, vamos, chicas que lo estáis haciendo muy bien. Por favor, Señor, que no me metan un gol, por favor, Señor. (*Se santigua*).

MADRE.- Por favor Señor, dame la sabiduría para poder tomar la decisión correcta y ayudar a mis hijas a que sean felices y se realicen como personas. Yo ya no quiero nada para mí. Bueno, sí, salud, para que no haya que cuidarme y pueda siempre valerme por mi misma y te pido de corazón que cuando decidas llevarme a tu lado, que sea rápido.

CARMEN.- ¡Rápido, rápido Patriiiii! ¡Corre sube, vamos chicas, vamos! Amparito, te voy a matar por dejarme a mí de portera. Yo no he parado nada en mi vida. Si se me cae al suelo todo lo que toco. (*Cariñosamente a AMPARITO*). No, eso no se me cae, ¡lista! (*Se toca el culo, alzándolo*). A mí no me saques así la lengua, ¿eh? Pero ¡qué guarra! ¡Vamos, vamos, vamos chicas vamos! Tranquilas que ganamos 1 a 0, que esto está hecho, venga, ¡arriba, vamos, arriba...!

ALICIA.- Arriba, arriba el brazo, el izquierdo... No, el otro izquierdo. Así... muy bien mi amor.

Ahora un poquito de crema para que esté guapa. No, no, no, suelte el bote, eso no se come...

PALOMA.- Arriba, arriba el otro brazo, el izquierdo. No, el

otro izquierdo. Muy bien mi amor. Ahora un poquito de crema para estar guapa. Suelta el bote, no, no, no, no.

CARMEN.- No, no, no, no. ¿Cómo qué penalti? Pero si no la ha tocado y quedan treinta segundos. ¡Vamos, vamos! ¡Por favor! Ayyy Dios, yo no puedo parar el penalti. Amparito, ¿por qué me has dejado a mí aquí? ¡Ay Dios mío, por favor, por favor, por favor, ayúdame. Dios mío!

MADRE.- ¡Dios mío! Te pido por mis hijas para que sean felices, serenas, sanas, alegres y a gusto consigo mismas.

ALICIA.- Ayúdeme a levantarla un poquito para poner bien el pañal, apóyese en mí, con cuidado, con cuidado que me hace daño. Pare, pare, pare, pare.

PALOMA.- Ayúdame a levantarte, apóyate en mí, cuidado, cuidado (*riendo*) que me haces daño. ¡Para, para, para, para! (“para”-”pare” lo repiten las dos cada vez más fuerte).

CARMEN.- (*De fondo se oye para, para, pare, pare de las hermanas*) ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!... ¡Síiiiiii...., lo he parao, lo he parao, lo he paraoooooooooooo! (*Sale corriendo por todo el perímetro de la sala en el resto oscuro*). Amparito ¿has visto? Papáááá, lo he parado, lo he parado. ¡Aúpa Atletiii, aúpa Carmen! (*Se tira al suelo en plancha*) ¡Ayyy, ayyy! ¡Que me aplastáis!... Amparo, Amparo, Uyy me has tocado... Nada... nada... ¡Ayyy, oeeee, oeeee, oee, oee, oee, oee! (*Se van*).

MADRE.- (*En oscuro toda la sala*). Solo te pido que nos ayudes a ser aquello que tú quieras que seamos, danos tu luz para verlo y fuerza para hacerlo. Hay muchos caminos. Todas tenemos que andar el nuestro. Y las

pruebas, no son fáciles, lo sé, pero teniéndote a ti, nos sobra todo. Haz que mis hijas crean en ti. Ilumínalas. Te pido que las muestres el camino sencillo y las evites el tortuoso.

Yo no quiero que nos ahorres sufrimientos si hemos de padecerlos, pero te pido fuerza para que cuando tropecemos y caigamos podamos levantarnos.

Señor cambia mi corazón y el de mis hijas. Danos la gracia de querer, porque querer es poder.

Muéstranos tu misericordia y danos tu salvación.
Amén.

ESCENA 19

Las tres nietas con la ABUELA. En el salón.

PALOMA sin dejar de llorar, prepara la maleta.

14 diciembre 2011 miércoles.

CARMEN.- Abuela, la vamos a echar mucho de menos, tiene que portarse muy bien. Además vamos a ir a verla todas las semanas, ¿de acuerdo? Está muy guapa.

ABUELA.- ¿Guapa? No... yo ya...

CARMEN.- ¿Cuántos años tiene? ¿Ochenta?

ABUELA.- ¡Anda ya...!

CARMEN.- ¿Sesenta?

ABUELA.- ¡Anda...!

ALICIA.- ¿Quince?

ABUELA.- ...Mmmm... Yo, hijas, que todos estén bien, si todos están bien, pues muy bien.

ALICIA.- Pues todos estamos bien, y queremos que usted esté también muy bien.

ABUELA.- Yo... yo... ahí ando... que no es poco y... y... ¿Cómo está tu... madre?

CARMEN.- Está muy bien, le manda muchos recuerdos.

ABUELA.- Ayyy la mujer, siempre tan atenta...

PALOMA.- (*Peinándola*). Le he bordado el nombre en todas las camisas interiores y los camisones. (*Llora*).

ALICIA.- Venga Paloma... Pórtese bien ¿eh?, y no de mucha guerra. ¡Hola Don Pepito!

ABUELA.- ¡Hola Don José!

ALICIA.- ¿Pasó usted ya por casa?

ABUELA.- Por su casa yo pasé.

CARMEN.- ¿Vio usted a la abuela?

ABUELA.- A su abuela yo la vi.

CARMEN.- ¡Adiós, Don Pepito!

ABUELA.- ¡Adiós Don José!

CARMEN.- Vamos a hacernos una foto las cuatro. Sonría abuela. Las nietas de Martina.

Bueno, falta Noelia, pero da igual. A ver, sonreíd, venga Paloma.

PALOMA.- Abuela, la voy a echar mucho de menos.

ABUELA.- Ayyy hija, ¿qué pasa?... ¿te ha hecho algo esa...? si es que esa es ¡muy mala!... si esa es la que el otro día... me dijo a mi... que...

PALOMA.- No, no. Son muy buenas. Son todas muy buenas. Es que te voy a echar de menos.

ALICIA.- Mire abuela, mire qué guapa está y qué peinado más bonito le ha hecho Paloma.

(La acercan a un espejo, en la entrada. Primer término frente al público).

ABUELA.- ¡Madre!, ¡madre!, ayyyyy ¡mira a mi madre!, está muy, muy seria, pero en cuánto me ve, ¡se le pone una sonrisa! *(Hablandole al espejo).* ¿Cómo está, madre?

¿Ehhh?... ¡Nada!... no dice nada la mujer... ¡No sé qué dice!...

CARMEN.- Dice que está muy bien.

ABUELA.- ¡Ayyy mi madre!... ¡Ayyy qué arrugadita está ya madre!... (*Bajito*). ¿Quién son todas esas?

CARMEN.- Son familia, que han venido a verla, guapa.

ALICIA.- (*Mirando de frente al espejo*). ¿Cómo estás Martina?

ABUELA.- (*Contestando al espejo*). Bien y tú.

ALICIA.- Muy bien.

CARMEN.- Te veo muy guapa, Martina, y a tu madre también.

ABUELA.- Sí, está muy seria, pero cuando me ve, ¡se le pone una sonrisa! ¿Y a esa qué le pasa?

PALOMA.- No me pasa nada, que se me ha metido una cosa en el ojo, pero no es nada.

CARMEN.- Te queremos mucho. Lo sabes ¿verdad?

ABUELA.- Y yo a vosotras, hijas, y yo a vosotras. (*Extiende las manos y tira besos al espejo*).

MADRE.- (*Entrando*). Tenemos que irnos, ya está la ambulancia abajo. ¿Y Zoe?

CARMEN.- Que tengáis buen viaje. Zoe se ha quedado dormida, está en el cuarto de la abuela. ¿A qué hora volverás?

MADRE.- No sé. Cuando se quede instalada. Luego hay autobuses que me dejan en Méndez Álvaro.

ALICIA.- Yo voy a buscarte.

MADRE.- Llegaré por la mañana. Me vengo en metro.

ALICIA.- No, voy yo. ¿Quieres llevar tú el coche, Paloma?

PALOMA.- Quita, quita, que estoy con el teórico.

MADRE.- Bueno hijas, que paséis buena noche.

CARMEN.- Buen viaje, mamá. Un beso abuela.

ALICIA.- Te quiero mucho, abuela.

PALOMA.- Te quiero, te quiero.

MADRE.- Vamos que nos están esperando. *(Se van)*.

*(CARMEN pone música en el ordenador. A mitad de la canción suena una llamada del Skype. Es NOELIA) **

CARMEN.- ¡Paloma!, Paloma ven que es Noelia.

ALICIA.- Vamos Palo. *(Responden)*.

NOELIA.- ¿Hola?

LAS TRES.- ¡Holaaa Noeeeee!

ALICIA.- Ayyy ¡Qué guapa!, qué rubia estás.

NOELIA.- Sííí, ¡Estáis todas!

ALICIA.- No, la abuela ya se ha ido.

NOELIA.- *Váya. No me ha dado tiempo a despedirme. Palo, ¿qué pasa?*

PALOMA.- Nada, nada.

* El texto de Noelia puede estar grabado o que no se oiga nada y se sobreentienda con las respuestas de las hermanas.

CARMEN.- ¡Qué de luz y estás en bikini, cabrona!

NOELIA.- *Claro, aquí es de día. Son las 4 de la tarde. Estoy tomando el sol en la terraza. Boludas.*

ALICIA.- *Estás super argentina.*

CARMEN.- Mira, mira como me sale el acento. *(En un argentino horrible)*. Pero ¿Estás en pedo?, ¡Dejate de hincharme las pelotas boluda! Ché, ché.

NOELIA.- *Jajajaja.*

PALOMA.- *Estás guapísima.*

NOELIA.- *¿Cómo está mamá?*

ALICIA.- Bien, acaba de irse con la abuela a la residencia de Paliativos, está en Burgos.

PALOMA.- Dicen que es lo mejor, el tratamiento no se puede hacer en casa.

CARMEN.- Bueno, cuenta, cuenta. ¿Estás con el argentino ese con el que te vas a la India?

NOELIA.- *¡Ayy qué cotillona eres! Ven aquí y te lo cuento. Vení os todas, a pasar las navidades.*

ALICIA.- No sería mala idea. Irnos de aquí, a la mierdaaa.

NOELIA.- *Ahora podéis. No está la abuela.*

CARMEN.- A mi no me tientes que Fran se va a Japón otra vez y no me importaría nada pasar allí las navidades. Además, con los millones de puntos Iberia que tiene, podríamos sacar billetes solo pagando las tasas.

ALICIA.- ¡No grites!

NOELIA.- *Chicas, lo digo en serio. Me encantaría que vinierais.*

PALOMA.- Que vayan ellas, si quieren, yo me quedo con mamá.

NOELIA.- *No, os venís todas. En febrero voy a la India y allí no os voy a invitar a que vengáis. Así que, vamos. Palo, aquí es verano y esto te iba a encantar. La gente toma el sol en bikini en los parques, además si venís te voy a llevar a un sitio increíble a bailar tangos, con unos argentinos guapísimos y a comer helados de dulce de leche, a tomar mate. ¡Vamos chicas!*

CARMEN.- Pero ¿tú estás con el argentino ese, o no?

ALICIA.- Calla hombre. ¿Cómo es que te vas a la India?

PALOMA.- ¿Cuándo te has teñido de rubia?

CARMEN.- ¿Está contigo? Dile, dile al argentino que se asome y le vemos ¡Jorge!

ALICIA.- ¿Estás tonta? Sí, sí, Noe, por fi.

PALOMA.- A ver.

NOELIA.- *Está preparando unas empanadas. ¡Jorge!*

JORGE.- *¿Cómo están lindas?*

TODAS.- Ahhhhhhh.

CARMEN.- Ahhhh, yo soy Carmen, soy la mayor, aunque no lo parezco, como puedes ver. Cuida de mi hermanita que como no la trates bien, ¡te mato!

ALICIA.- Hola, yo soy Alicia, la segunda, encantada Jorge.

CARMEN.- Y esta es Paloma, la que va antes de Noelia.

ALICIA.- Sabe hablar ella sola.

CARMEN.- Ya lo sé, era por...

PALOMA.- Hola, yo soy Paloma.

CARMEN.- Ayyy qué bien hablas en argentino y que guapo que sos, boludo, ché.

ALICIA.- ¡Carmen!, deja de hablar así que te sale fatal y ¡no grites! ¡Que me estás dejando sorda!

CARMEN.- ¡Dejáte de hincharme las petotas, boluda! Mis hermanas son unas boludas, ¿Viste, Jorge?

ALICIA.- No la hagas caso, Jorge, un placer.

CARMEN.- ¿Tú, vos bailás tangos? Pero qué buen gusto tiene mi hermanita. Guapo, guapo, guapo.

PALOMA.- Uy, por favor, qué vergüenza. Jorge, ¿qué tal por ahí, estáis felices?

NOELIA.- *Chicas no hagan que me arrepienta de haberlas invitado, se nos queman las empanadas. Hablamos, un beso grande.*

CARMEN.- Nada, nada, hasta pronto, que no se os quemen las empanadas.

TODAS.- Un beso, un beso, cuidaros mucho. ¡Guapa!

CARMEN.- ¡Qué guapa está Noelia! Y él, es muy guapo también.

PALOMA.- Se les ve felices, ¡qué bien!

ALICIA.- Sí, se les ve muy felices. (*Silencio*).

PALOMA.- ¿Vosotras sois felices?

CARMEN.- (*Sin pensar*). Yo sí.

ALICIA.- Yo creo que la felicidad está sobrevalorada. ¿Por qué dices que eres feliz, Carmen? ¿Cómo sabes que eres feliz?

CARMEN.- Pues, porque la felicidad es vivir el presente, y yo vivo el presente. Me cuido, duermo con sueño, como con hambre. Yo soy feliz.

ALICIA.- ¡Qué mal huele! ¿Quién se ha tirado un pedo?

CARMEN.- Yo, perdón.

ALICIA.- Estarás feliz, pero también estás podrida. ¡Bufff podrías avisar!, ¡cerda! Seguro que has comido algo caducado de eso que guarda mamá en la nevera con tanto cariño ¿no?, ¡joooder!

PALO.- Pues a mi no me gusta eso de que la felicidad sea vivir el presente. Me asusta.

ALICIA.- ¿Por qué?

PALOMA.- Porque mi presente no me gusta. Me ahogo, no trabajo en nada que me haga feliz, vivo en casa de mamá. No estoy enamorada de nadie, ni nadie lo está de mí. Yo no soy feliz viviendo el presente.

Yo me recuerdo más feliz cuando éramos pequeñas y vivíamos todas juntas o me imagino en un futuro feliz, sin ansiedad, sin miedo a volar o a morirme.

CARMEN.- Palo, de eso se trata, hay que aprovechar el momento, y vivir. Pero hay que vivirlo de verdad, sin miedo. Dices que tienes miedo a morirte pero no vives. Y no vivir es... la peor forma de morir. Tienes que superar tus miedos. Esa es la felicidad.

ALICIA.- Pues yo no tengo tan claro que la felicidad sea superar los miedos. A lo mejor es aprender a estar en paz con ellos. No me gusta esa sensación de insatisfacción porque hay algo que no estamos haciendo y

que si lo hiciéramos seríamos felices. (*Saca un cigarro*).
¿Quieres un cigarro Paloma?

PALOMA.- ¡No fumo!

ALICIA.- Anda... Paloma, ¡coge un cigarro!

CARMEN.- ¿Qué haces? Que lo ha dejado, ¿por qué la incitas?

ALICIA.- Paloma... ¿Quieres o no? ¿Cuándo le vas a decir a mamá que no has dejado de fumar?

PALOMA.- ¿Estás loca o qué? ¡Que yo ya no fumo!

ALICIA.- Te pasas el día comiendo chicles y mamá me da mecheros que no son míos... ¡Paloma...!

PALOMA.- (*Coge el cigarro y lo sostiene en la mano. Está a punto de llorar*).

ALICIA.- No te apures, Paloma, todos tenemos nuestros secretos. ¿Quieres saber el mío? ¡Estoy embarazada!

CARMEN.- Ya. ¡Qué gilipollas!

ALICIA.- Y no es de Marcos, es del capullo de Rodrigo Marqués. Estoy casi de doce semanas.

CARMEN.- Oye ¿Estás de coña o qué?

ALICIA.- A ti ¿qué te parece?

CARMEN.- ¡Joder! ¿Doce semanas? Y ¿Cómo sabes que no es de Marcos?

ALICIA.- Porque hace más de tres meses que no me acuesto con Marcos. (*Silencio largo*). Porque me daba asco.

PALOMA.- ¿Asco? ¿Por qué?

ALICIA.- No lo sé. Porque soy una estúpida. Porque es

demasiado bueno. Porque cuánto mejor me trata, menos lo soporto y he sido una bruja intentando que me dejara y se marchara y aún así... como no lo conseguía, le pedí a gritos que se fuera... y se fue.

PALOMA.- *(Se enciende el cigarro)*. ¿Y lo sabe Rodrigo?

ALICIA.- ¡Qué va a saber! Ni se lo voy a decir. Es un gilipollas, felizmente casado.

PALOMA.- ¿Y lo vas a tener?

ALICIA.- Pues... sí. Lo he pensado mucho. Pero... Tengo 32 años, ¿Qué? ¿Voy a abortar? Aunque estoy muerta de miedo y no tengo ni idea de cómo voy a hacer. Yo no sé si voy a saber ser madre, si estoy preparada para que un día me reproche un millón de cosas como hago yo con mamá. Ni siquiera sé con qué dinero lo voy a criar... ¿Te ha gustado mi secreto? Es peor que volver a fumar ¿eh, Paloma? Yo tengo que dejarlo... ahora sí que sí.

CARMEN.- Pues como decía el abuelo Galo, en vez de decirlo, HALO.

ALICIA.- Dicen que es peor el mono para el feto que dejarlo. Pero lo voy a intentar.

CARMEN.- Joda *(refiriéndose al maestro de La guerra de las galaxias)* decía "hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes" Yo también tengo un secreto.

ALICIA.- Te vas a inyectar botox.

CARMEN.- ¡Imbécil! Me he acostado con una mujer.

ALICIA.- Jajajajajajaja, ¿Qué dices? ¿Tú? ¿Con Patri?

CARMEN.- ¡No!, con una amiga suya. Amparito. Una del equipo. No entiendo muy bien qué ha pasado. Fran estaba de viaje, yo le dije que no me gusta dormir sola con la nena cuando se va Fran y se vino a casa... Nos tomamos unos vinos y durmió conmigo y bueno... no sé.

PALOMA.- Carmen ¿Eres lesbiana?

CARMEN.- Nooo, ¡Ayy, yo que sé! Me he acostado con ella, ¡Ayyy Dios!

PALOMA.- ¿Y Fran? ¿Le has contado?

CARMEN.- Pues no, ¡Claro que no!, ¿Por qué se lo voy a contar? Yo no sé si esto son cuernos. ¿Son cuernos? Pero ¿Cómo se lo voy a decir? Le da algo.

ALICIA.- ¿Pero tú quieres volver a ver a esa Amparo?

CARMEN.- Bueno, para el fútbol y eso... sí, pero así... íntimamente... No... ¡Ay! ¡Yo qué sé!

PALOMA.- ¿Pero tú estás enamorada de Fran?

CARMEN.- ¡Yo qué se!

ALICIA.- ¿Pero te gustó?

CARMEN.- Pues... sí. Hacía tiempo que no lo pasaba tan bien y fue muy... normal, no sé. Yo tenía como un bichito al lado diciéndome: ¡ni de coña!, ¿qué haces?, ¡qué es una mujer!, si se entera mamá te mata, ¡bollerá!, ¡camionera! ¡Lesbianorra! y al otro lado otro bichito que me decía: Oye... pues no pasa nada... seis amigas, es cariño, está bien.

ALICIA.- Y ganó el segundo bichito ¿No? ¡Qué fuerte! ¿Os imagináis la cara de la pobre mamá? Yo embarazada de

un casado, tú lesbiana y Paloma que ha vuelto a fumar. Ya tiene de lo que preocuparse estas Navidades ahora que no va a estar la abuela.

CARMEN.- ¡Vámonos a Argentina! Todas. Zoe también.

ALICIA.- Vámonos.

CARMEN.- Saco los billetes ya. Dame una factura de teléfono donde venga el DNI de mamá.

PALOMA.- Pero ¿estáis locas? No, no, yo no voy a coger un avión. Yo no vuelo.

ALICIA.- Te llamas Paloma, ¿cómo no vas a volar?

PALOMA.- ¡Que no! Ali, en serio id vosotras.

ALICIA.- Paloma, ¿conoces la historia del águila que educaron como una gallina?

PALOMA.- No.

CARMEN.- ¡Esa historia es horrible!

ALICIA.- ¿Cómo que es horrible?

CARMEN.- Sí. ¿La historia del campesino que se encontró un huevo de águila y lo puso en el nido de una gallina?

ALICIA.- Sí, esa.

CARMEN.- ¡Pues es horrible! El aguilucho se comporta como las gallinas y murió creyendo que era una gallina.

ALICIA.- ¡Qué dices, loca!... No es así la historia. Paloma, escucha. Había un campesino que colocó un huevo de aguilucho con el de las gallinas y el aguilucho creció como una gallina más...

CARMEN.- ¡Es lo mismo que he contado yo!

ALICIA.- ¡Cállate! Después de cinco años, ese hombre recibió en su casa la visita de un guerrero indio. Al ver el gallinero dijo: “Ese pájaro que está ahí, no es una gallina. Es un águila.”

“Es un águila. Pero yo la crié como gallina. Así que ya no es un águila. Es una gallina como las otras.”

CARMEN.- Lo ves...

ALICIA.- “No”, respondió el Indio. “Ella es y será siempre un águila. Pues tiene el corazón de un águila. Este corazón la hará un día volar a las alturas”.

CARMEN.- “No, insistió el campesino. Ya se volvió gallina y jamás volará como águila”.

ALICIA.- Entonces, decidieron, hacer una prueba. El Indio tomó al águila en su brazo, la elevó muy alto y, desafiándola, dijo: “Ya que de hecho eres un águila, ya que tú perteneces al cielo y no a la tierra, entonces, abre tus alas y ¡vuela!”

El águila se quedó, fija sobre el brazo del guerrero Indio. Miró distraídamente a su alrededor. Vio a las gallinas abajo, comiendo granos. Y saltó junto a ellas.

CARMEN.- El campesino comentó: “Yo lo dije, ella se transformó en una simple gallina”.

ALICIA.- “No”, insistió de nuevo el Indio, “es un águila. Y un águila, siempre será un águila. Vamos a hacer una última prueba.”

Tomaron el águila y la llevaron hasta a la cima de una montaña. El sol estaba muy alto.

El guerrero indio levantó el águila y le ordenó: “Águila, ya que tú eres un águila, ya que tú perteneces al cielo y no a la tierra, abre tus alas y vuela”.

El águila miró alrededor. Temblaba, como si experimentara una nueva vida, pero no voló.

CARMEN.- Entonces...

ALICIA.-Entonces, el Indio agarró al águila firmemente en dirección al sol, para que sus ojos se llenasen de claridad y viera las dimensiones del inmenso horizonte.

Ella abrió sus potentes alas. (*Subiendo los brazos a PALOMA*) Se irguió soberana sobre sí misma. Y comenzó a volar, a volar, cada vez más alto. Y voló y voló hasta confundirse con el azul del firmamento.

CARMEN.- ¡Ayyy me gusta mucho más ese final!

PALOMA.- Ya pero yo no soy un águila.

CARMEN.- Bueno, eres una paloma que es parecido. Yo voy a comprar ya los billetes ¿que día es hoy 14?, vale los cojo para el miércoles 21 de diciembre, hala *diciembre en verano, verano en diciembre...* (*Se pone a trastear con el ordenador*)

PALOMA.- Pero chicas...

ALICIA.- ¿No dices que el presente no te gusta? ¡Pues vamos a por el futuro!

CARMEN.- Paloma, te voy a dar el mejor consejo que me dio papá en toda su vida.

PALOMA.- ¿Cuál?

CARMEN.- Mira siempre hacia delante.

ALICIA.- ¡Qué mentirosa eres!, papá nunca te dio ese consejo.

CARMEN.- Te lo juro, me lo dijo un día.

PALOMA.- ¿Cuándo? a ver.

ALICIA.- No me lo creo.

CARMEN.- Está bien. No fue exactamente así.

ALICIA.- Ya...

CARMEN.- Pero ¡os juro que me lo dijo! Íbamos en el coche practicando para mi examen de conducir -la quinta vez- y un autobús frenó en seco y casi le doy un golpe y papá me gritó: *MIRA SIEMPRE HACIA DELANTE, COÑO, ¿ESTÁS TONTA O QUÉ?*

Yo me puse a llorar, pero lo pensé y me di cuenta de que tenía razón. Yo iba obsesionada con los espejos retrovisores y no era capaz de ver lo que tenía delante. Entonces vi lo valioso que era lo que me había dicho papá: “mira siempre hacia delante” Por eso los retrovisores de los coches son pequeños porque al pasado hay que mirarlo un segundo rápido y por una ventana pequeña. Lo demás hacia delante, ¡*COÑO! ¿ESTÁIS TONTAS O QUÉ?*

PALOMA.- Ayyy ayyyy. ¿Y tú puedes volar embarazada?

ALICIA.- Sí, hasta el séptimo mes no hay problema.

PALOMA.- ¿Sabes ya si es niño o niña?

ALICIA.- No.

PALOMA.- Pero ¿Te has hecho una coreografía?

ALICIA.- Jajajajaja. ¡Ecografía, Paloma! Voy el 20. Coreografía es lo que le hacíamos a la abuela con las canciones de Rafaela Carrá.

CARMEN.- Bueno, aunque Paloma creía que era un hombre y se llamaba Rafael Acarrá.

ALICIA.- Ahora entiendo por qué te gustaba tanto a ti la de “Una mujer en el armario”, qué dolor, qué dolor...

CARMEN.- ¡Qué gilipollas eres!

PALOMA.- Yo todavía me acuerdo de esa que hicimos en inglés la de “vayo buebi pum”

ALICIA.- ¿Cuál?

PALOMA.- No se me da bien el inglés, la que hacía el play back Carmen y bailábamos nosotras. (*Tarareando*) “Mai yu mas mi for guokin”

ALICIA.- ¡*These boots are made for walking!* De Nancy Sinatra.

PALOMA.- ¡Esa!

CARMEN.- ¡Comprados! cuatro adultos y la nena el 22 de diciembre a las cuatro y cuarto rumbo Buenos Aires Ezeiza. *These boots*. Venga que pongo la canción y la bailamos que yo también me acuerdo. Pues mira, Paloma, la canción dice mis botas están hechas para caminar, así que vamos, camina. (*Empieza a sonar la música y bailan. CARMEN hace el playback y las otras dos bailan. Sacan maletas y van colocando la escena siguiente. Desaparecen todas con el final del baile, sale la madre. Cambia la luz.*)

ESCENA 20

22 de diciembre 2011 miércoles.

MADRE.- Vamoos, que está la pobre Zoe abajo con la vecina y el taxi. ¡Carmen, Paloma, Alicia!, mira que me quedo aquí. Yo no sé cómo me habéis convencido a mí para esta locura. ¡Me meáis, me meáis! (*Van saliendo todas*).

CARMEN.- ¡Vamos!, ¡vamos! Llevo la cámara de fotos, el bikini... todo. ¿Las otras maletas?

MADRE.- Sí, ya está todo en el taxi. Vamooos Paloma, Alicia.

PALOMA.- Llevo dos lorazepanes, pero en serio que no puedo.

ALICIA.- Mira si hace falta te dormimos como a M. A, ¡Venga Paloma!

CARMEN.- No te va a dar miedo, porque estamos todas juntas, como en *Mujercitas*.

MADRE.- Pues vamos ¡mujercitas!

ALICIA.- O mejor como en *La casa de Bernarda Alba*.

MADRE.- Te voy a dar yo a ti, Bernarda Alba.

CARMEN.- ¡Vamos! Mamá vamos bajando tú y yo, que Zoe me va a matar, que la vecina es muy rara. (*Se van*).

ALICIA.- ¿Qué dices? Es maravillosa y me ha comprado un cuadro a muy buen precio. El "SIN TÍTULO". (*Salen las dos. Suena el teléfono*).

PALOMA.- ¡El teléfono!, a lo mejor es Noe. Lo cojo, baja tú, de verdad que ya voy.

ALICIA.- Voy llamando al otro ascensor. (*Mutis de ALICIA*).

PALOMA.- (*Medio adormilada por las pastillas*). ¿Sí? ¡Noooooe!, que ya vamos para allá si no me muero antes. ¿Cómo? No, ¿Cómo que no eres Noelia? ¡Si es tu voz!

¿Qué? Pero ¡Qué dice!... ¡No puede ser! Si nosotras... ¿Pero qué dice?... ¿Cómo que se ha muer...?... Pero eso es imposible... Sí, sí, este es el teléfono de nuestra casa... ¿El móvil de mi madre? Sí es... Apunte 685... No... 658... mejor... mejor apunte el mío, estamos todas juntas, sí 631126829. No, yo se lo digo al resto. Estamos todas juntas... Pero no puede ser... si ayer hablamos con ella y le dijimos que... (*Cuelga*). No puede ser... No puede ser...

ALICIA.- (*Entrando*). ¡Vamos Palo! ¿Qué pasa? ¿Quién era?

PALOMA.- (*Llorando*). Era...

ALICIA.- ¿Ha pasado algo? ¿A Noelia? ¿Le ha pasado algo a Noelia? ¡Paloma! ¡Habla!

PALOMA.- Era...

ALICIA.- ¡Paloma!

PALOMA.- Era... de la residencia.

ALICIA.- ¿Le ha pasado algo a la abuela?

PALOMA.- (*Silencio*).

ALICIA.- Paloma, ¡contesta! ¿Le ha pasado algo a la abuela?

PALOMA.- (*Pensando*). No. (*Silencio*). Han encontrado un teléfono móvil y que creen que podía ser nuestro.

ALICIA.- ¿Un móvil? ¿Y por qué lloras?

PALOMA.- Porque... he preguntado por la abuela y me han dicho que... que... se había tomado unas natillas y que se ha... quedado... dormidita.

ALICIA.- Bueno, Palo, pues ya está. La vimos ayer, está estupenda. Y seguro que muy feliz de que vayamos a pasar las navidades con Noelia, todas juntas.

PALOMA.- Sí, seguro.

ALICIA.- Vamos. Coge el móvil, no te lo vayas a dejar tú ahora.

PALOMA.- Voy... voy... a apagarlo. Que en el avión no puede estar encendido, ¿verdad? Mejor lo apago ya... Vamos.

ALICIA.- ¿Preparada para volar?

PALOMA.- *(Silencio)*. Preparada.

ALICIA.- *(Le da un beso en la nariz)*. Te di.

PALOMA.- ¡Mierda! Oye, ¿Qué te han dicho de la coreografía? ¿Sabes ya si es niño o niña?

ALICIA.- En el avión te lo cuento y de paso, se lo decimos a mamá.

(Suena "These boots are made for walking").

FIN

Epílogo

Conocí a Carol en Madrid. De ese día me quedaron grabadas imágenes de su abuela muy tristes, tiernas y también llenas de humor. Entre risas y con mucho amor me habló de esa señora mayor que se peleaba por unas frutas dibujadas en un mantel de hule y que mirándose al espejo se preguntaba quién era esa que estaba allí... tan viejita... Eran tan particulares, tan personales esas imágenes, que me fui con la sensación de haber conocido a su abuela.

Pasó el tiempo y nos cruzamos en un caluroso diciembre en Buenos Aires, en Timbre 4. Con la misma alegría me contó que estaba escribiendo. Y no mucho tiempo después, estando yo otra vez en Madrid, leí su obra *Verano en diciembre*. Lo que no sabía, es que todo eso que me había contado alguna vez, era solo una parte de una historia hermosa,

tierna, divertida y absolutamente reconocible. Ya no solo por esa abuela, sino por todos esos personajes, vínculos, atmósferas y tiempos que hacen que sea una parte de la familia de cualquiera de nosotros.

Pero la historia no termina ahí. Pasados unos meses me llegó la noticia de la gran distinción que recibió su texto y que lo iba a dirigir, cosa que me llenó de alegría. Tuve el placer de presenciar un ensayo, en el que ella también actuaba. Pero no era en cualquier lugar, no. Era en un espacio que, junto a un grupo de amigas, estaban abriendo para hacer teatro, ensayar, crear, aprender, dar clase y montar su obra. La experiencia fue increíble. De intercambiar consejos sobre cómo montar una sala de teatro o arreglar una parrilla de luces, se pasaba a organizar horarios para clases, ensayos y definir el nombre del lugar: *La Belloch** todo eso muy rapidito porque comenzaba el ensayo.

Me despedí de Carol con un abrazo. La vi alejarse a toda velocidad en su bicicleta por *una Madrid* muy fría en enero. Yo me fui caminando y pensando mucho... ¡Respiré en ese lugar tanta alegría y tanto amor por el trabajo! Una felicidad contagiosa en *una Madrid* que no la estaba pasando muy bien.

Después, me fui dando cuenta de que Carol no estaba sola. Que Madrid estaba llena de gente de teatro trabajando silenciosamente, generando proyectos, escribiendo, diri-

**La Belloch* (que significa “bello lugar”) fue el nombre definitivo a la sala. Homenaje a Carmen Belloch que inició el proceso de ensayos de *Verano en diciembre* como “la abuela Martina” y que por problemas de salud tuvo que dejar. Lautaro presenció ese ensayo con la maravillosa Carmen Belloch.

giendo y actuando. Abriendo espacios para hacer teatro a puro pulmón.

Verano en diciembre además de ser una hermosa obra de teatro, para mi es el símbolo de algo que está pasando con el teatro en Madrid, algo muy grande y profundo. Grande como la contradicción que encierra el título de su obra... aunque para un argentino resulte tan normal.

Lautaro Perotti



Foto: Geraldine Leiloutre

Verano en diciembre
de
Carolina África Martín
se acabó de imprimir
en los primeros días
de mayo de 2013.
Coincidiendo con los ensayos
de la obra
por la compañía
LA BELLOCH TEATRO

**Premios de Teatro
Calderón de la Barca**

TÍTULOS PUBLICADOS

1

Bésame macho, de Pedro Manuel Villora
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2000

2

Ilusiones rotas, de Fernando Travesí Sanz
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2001

3

El infierno que cruzas es tu cielo,
de David Martínez Vallejo
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2002

4

Lo más humano posible, de David Abia
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2003

5

El sonido de tu boca, de Inmaculada Alvear
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2004

6

Sueños de arena, de Antonio Rojano
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2005

7

La chica junto al flexo, de Víctor Iriarte
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2006

8

Dentro de la tierra, de Paco Bezerra
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2007

9

Que no quede ni un solo adolescente en pie,
de Emiliano Pastor Steinmeyer
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2008

10

Vagamundos,
de Blanca Domenéch Casares
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2009

11

El deseo de ser infierno,
de Zo Brinviyer
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2010

12

Cifras,
de Mar Gómez Glez
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2011

Servicio de distribución y venta de
Publicaciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
c/ Abdón Terradas, 7 28015 Madrid
Tel.: 91 543 93 66
info.publicaciones@mcu.es

Ilustración de cubierta:
Esperanza Santos

VERANO EN DICIEMBRE

obtuvo el
Premio Nacional de Teatro
Calderón de la Barca 2012

El jurado estuvo compuesto por:

Miguel Ángel RECIO CRESPO

Director General del INAEM

Cristina SANTOLARIA

Subdirectora General de Teatro del INAEM

Ignacio AMESTOY

Paco BEZERRA

Ignacio del MORAL

Carme PORTACELI

Virtudes SERRANO

y **Mar GÓMEZ GLEZ**

(Premio Calderón n 2011)

Al leer *Verano en diciembre* sentí que ese universo maravilloso de esa abuela inolvidable estaba habitado también por tanta vida y tanta experiencia generacional, donde ser madre o hija se convierte en rol mutable y los personajes accionan desde el miedo con una amorosa humanidad. Sentimos esta historia, sus imágenes se nos pegan como recuerdos vívidos. Su teatralidad es un juego que invita a fantasear. Teatro puro del que no se olvida.

Claudio Tolcachir

Es una historia hermosa, tierna, divertida y absolutamente reconocible. Ya no solo por esa abuela, sino por todos los personajes, vínculos, atmósferas y tiempos que hacen que sea una parte de la familia de cualquiera de nosotros.

Verano en diciembre para mí es el símbolo de algo que está pasando con el teatro en Madrid, algo muy grande y profundo. Grande como la contradicción que encierra el título de su obra... aunque para un argentino resulte tan normal.

Lautaro Perotti



**Centro de
Documentación
Teatral**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA